

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO X

NÚM. 221



15 de Septiembre de 1909.

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

—: SUMARIO :—

Libro de Recreaciones de la V. María de San José.....	681
Desde mi Celda.—Cartas á un joven, por Fr. Lucas de San José.....	687
Hoy es tu fiesta (prosa rimada), por Sebastián de Luque.....	691
Un Caballero Apóstol.....	693
Los sucesos de Barcelona.....	698
Sección Canónico-Litúrgica, por Fr. Graciano.....	705
Bibliografía.....	708
Crónica Carmelitana.....	711
Crónica General.....	717

GRABADO

Nuestra Señora de los Dolores.

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 9 Enero, 6 Febrero, 6 Marzo, 3 Abril, 1.º y 29 Mayo, 26 Junio, 24 Julio, 21 Agosto, 18 Septiembre, 16 Octubre, 13 Noviembre y 11 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

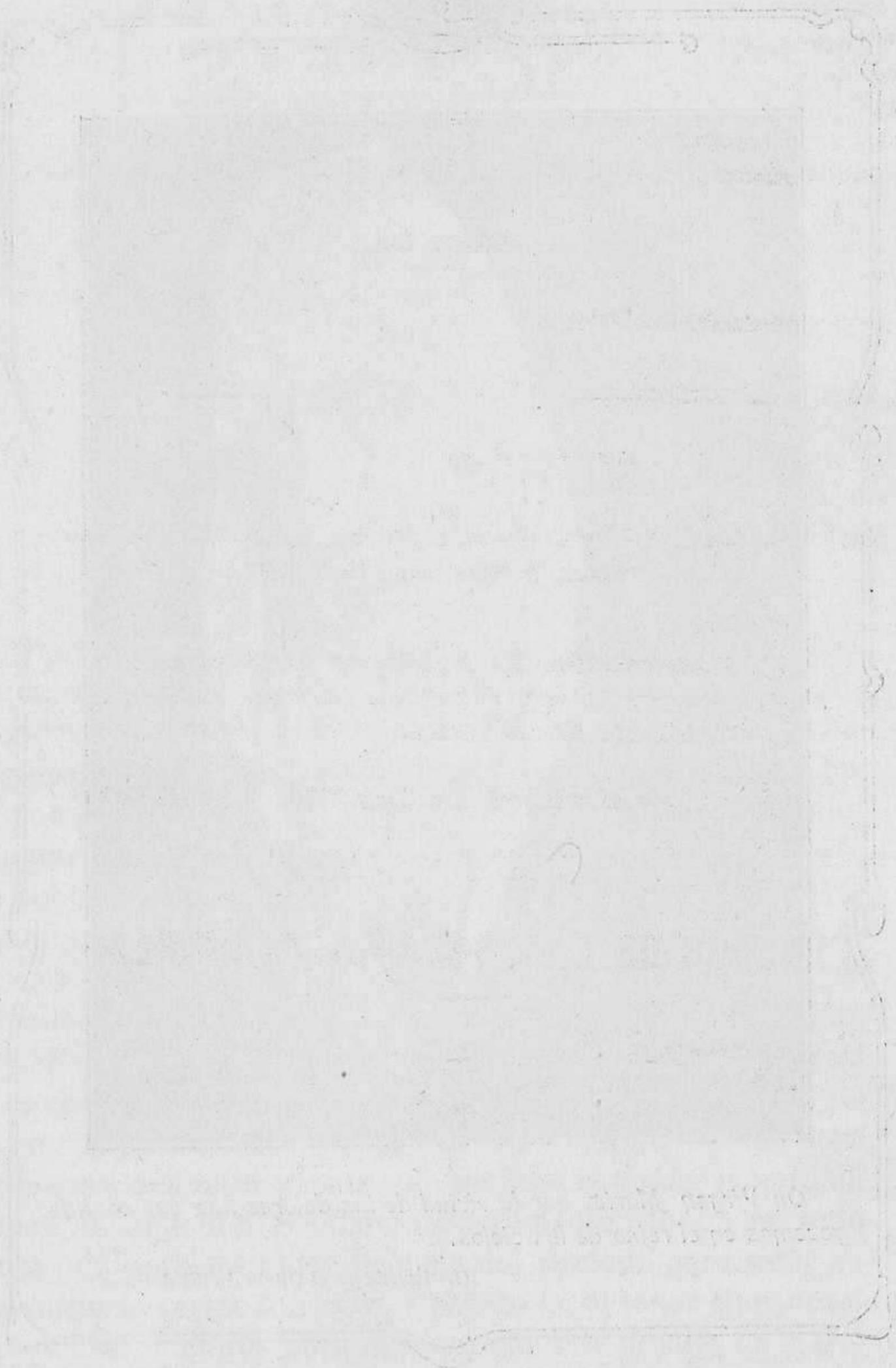
LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.





*Oh Virgen María, por la virtud de tus dolores haz que contigo
gocemos en el reino de los cielos.*

(La Iglesia en el Oficio de los dolores.)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año X

15 de Septiembre de 1909

Núm. 221

LIBRO DE RECREACIONES

de la

V. MARIA DE SAN JOSE

—•••—
Octava recreación

(Continuación)



El primero, como hemos dicho, fué el de San José de Avila, que se fundó año de mil y quinientos y sesenta y dos, día del glorioso San Bartolomé, y estando muy contenta de haber puesto el Santísimo Sacramento, dice que permitió el Señor una guerra espiritual que parecía que todos los demonios se juntaron á atormentarla, con grandísimo descontento de lo que había hecho, como ella lo dice por estas palabras: «Había poquito que parecía no trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de él me atormentaba ahora de tal manera que no sabía qué hacerme. Fuíme delante del Santísimo Sacramento y no me dejó el Señor mucho padecer á mí pobre sierva, porque nunca en las tribulaciones me dejó de socorrer, y así fué en esta, que me dió un poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiese entender la verdad; prometí delante del Santísimo Sacramento de hacer todo cuanto pudiese para tener licencia del prelado para estar en el monasterio recién fundado, y puesto en él tener clausura.»

Esto hizo la Santa, porque como ella era súbdita de la Orden, y el monasterio lo era del Ordinario, no era en su mano estar en él, antes luego los prelados la mandaron volver á su monasterio de la Encarnación, donde era otra guerra de por sí. Dice que en el punto que hizo el voto que hemos dicho, hu-

yó el demonio y quedó sosegada y contenta, dándole después licencia sus prelados para que volviese á su nuevo monasterio, no sin gran maravilla de los que la habían visto sacar de él con tan gran furia, y las reprensiones que por escandalosa y otros nombres, que ponían á aquella obra, por permisión de Dios, y por la misma, la tornaban á dar licencia que volviese donde sus nuevas plantas, como oveja sin pastor, estaban con tantos clamores. Dice, que volviendo á él: «El día que entré en el monasterio, estando casi en arrobamiento, vi á Cristo que con grande amor me pareció que me recibía y me ponía una corona, agradeciéndome lo que había hecho por su madre. Otra vez, estando todas en el coro en oración, después de completas, vi á Nuestra Señora con grandísima gloria, con su manto blanco y debajo de él parecía amparaba á todas, entendí cuán alto grado de gloria daría el Señor á las de esta casa. Yendo á comulgar un día de Santa Clara, se me apareció la misma Santa con mucha hermosura. Me dijo que me esforzase y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaría. Yo la tomé tan gran devoción y ha salido tan verdadera, que un monasterio de su Orden, que está cerca de este, nos ayuda á sustentar. Y lo que ha sido más, que á poco trajo este mi deseo á tanta perfección en la pobreza, que la bienaventurada Santa tenía en su casa, que esa misma se tiene en esta, y vivimos de limosna, y más hace el Señor; debe ser por ventura por los ruegos de esta bienaventurada Santa, que sin traer demanda ninguna, nos provee su Majestad muy cumplidamente de lo necesario; sea por todo bendito, amén.»

Como el demonio debió de barruntar por las maravillas que el Señor hacía en la fundación de aquel pobrecillo monasterio, que no llevaba término de parar allí la obra, comenzó levantando los géneros de escándalos que se pueden imaginar para que por medio de ellos se estorbase, y así padeció esta Santa grandes trabajos. Vuelta á su monasterio, hubo muchos dichos y juntas en el pueblo sobre querer deshacer el monasterio, y la mayor fuerza que ponía era, que ya que no se deshiciese, que á lo menos no fuese de pobreza; y estando esta Santa madre muy fatigada, dice que le dijo el Señor: «¿No sabes que soy poderoso? ¿de qué temes?» Y me aseguró que no se desharía. Con esto quedé muy consolada. Duró esta materia casi medio año, que decir por menudo los trabajos que se pasaron, sería largo. Espantábame yo de las fuerzas que ponía

el demonio contra unas flacas mujercitas, y como quería que el monasterio fuese con renta, y yo como imperfecta, me parecía que por ventura lo quería el Señor, pues sin ella no podíamos salir con ello; vine en este concierto, y estando la noche antes que se había de tratar en oración, díjome el Señor que no hiciese tal, que si comenzábamos á tener renta, que no nos dejaría después que la dejásemos, y algunas otras cosas. La misma noche me apareció el Santo fray Pedro de Alcántara, ya yo le había visto otras dos veces después que murió, y la gran gloria que tenía, y así no me hizo temor, antes me holgué mucho, porque siempre me aparecía como cuerpo glorificado lleno de mucha gloria, y dábame grandísima verle. Acuérdome que me dijo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diciéndome de lo mucho que gozaba «que dichosa penitencia había sido la que había hecho, que tanto premio había alcanzado por ella.» Esta vez me mostró rigor, y dijo que en ninguna manera tomase renta y que por qué no quería tomar su consejo, y desapareció luego. Cuando vivía este Santo me había escrito tres veces, persuadiéndome que no admitiese renta. Un año antes, que este Santo muriese, me apareció estando ausente, y supe que había de morir, y desde un año murió, habiéndoselo yo avisado, y cuando expiró me apareció y dijo lo que arriba dije. Mucho más me consuela y aconseja después de muerto que cuando estaba en esta vida; muchas veces le he visto con grandísima gloria, y me dijo Nuestro Señor que ninguna cosa le pediría en nombre de este Santo que no la conceda, y así muchas que le he pedido he visto cumplidas. De mal se me hace decir más de las mercedes que me ha hecho el Señor; de las dichas, y aun son demasiadas para que se crea haberlas hecho á persona tan ruin, por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y para gloria suya.

Después que al Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el cielo, de lo que gozan unos á lo que gozan otros, bien veo que también acá no hay tasa en el dar, cuando el Señor es servido, y así no querría que la hubiese en servir yo á su Majestad y emplear toda mi vida, fuerzas y salud en esto. Hase de notar también que en cada merced que el Señor me hacía de visión ó revelación, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy mucha de ver á Cristo. Me quedó impresa su grandísima hermosura y la tengo hoy en día; porque para esto bastaba sola

una vez, cuanto y más tantas como el Señor me da en esta merced.

»Estando una noche tan mala que quería excusarme de tener oración, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio, cuando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias; estuve así un poco y vínome un arrebatamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo resistir; parecíame estar metida en el cielo y las primeras personas que allí vi, fué á mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio como se podía decir un ave-maría, aunque ya puede ser que fuese más, sino que pareciese poco. Quisiera yo dar á entender algo de lo menos que entendía, y que pensando como puede ser, á lo que es imposible, porque sola la diferencia que haya de esta luz que vemos á la que allá se representa viendo toda luz, no hay comparación, porque la claridad del sol parece cosa muy baja, que en fin no alcanza la imaginación, por muy sutil que sea, á pintar ni trazar cómo será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me da á entender con un deleite tan soberano, porque todos los sentidos gozan en tanto grado y suavidad, que no se puede encarecer, y así es mejor no decir más.

»Había estado así con el Señor más de una hora, contándome cosas admirables que me parece no se quitaba de par de mí, y díjome: *«mira hija qué pierden los que son contra mí, no dejes de decírselo.»*

»Estaba un día, víspera del Espíritu Santo, después de misa fuíme á una parte bien apartada á donde yo solía retirarme muchas veces, y comencé á leer en un cartujano esta fiesta y leyendo las señales que han de tener los que comienzan y aprovechan y los perfectos para entender que está con ellos el Espíritu Santo, leídos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, que no dejaba de estar conmigo, á lo que yo podía entender, estándole alabando y acordándome de otra vez que lo había leído que estaba bien falta de aquello, que lo veía yo muy bien, así como ahora entendía lo contrario de mí, y así conocí era grande la que el Señor me había hecho, y así comencé á considerar el lugar que tenía en el infierno merecido por mis pecados, y dado muchas gracias á Dios porque me parecía no conocía mi alma según veía trocada. Estando en esta consideración, dióme un ímpetu tan grande, sin

entender yo la ocasión, parecía que el alma se me quería salir del cuerpo, porque no cabía en él; ni mirar si se hallaba capaz de tanto bien; era el ímpetu tan excesivo que no me podía valer, y á mi parecer diferente de otras veces, ni entendía *por qué tan* alterada estaba; arriméme que aún sentada no podía estar, porque la fuerza natural me faltaba toda: estando en esto veo en mi cabeza una paloma, bien diferente de las de acá; porque no tenía plumas, sino las alas y unas conchitas que echaban de sí gran resplandor; era grande más que paloma; paréceme que oí el ruído que hacía con las alas aleando espacio de un ave-maría; ya el alma estaba de tal suerte que perdiéndose á sí la perdió de vista. Sosegó el espíritu con tan buen huesped, que según mi parecer la merced tan maravillosa la debía de espantar, y como comencé á gozarla quitósele el miedo y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento, que quedé lo demás de la pascua tan embobada, y tanto, que no sabía que me hacer ni como cabía en mí tan gran favor y merced. No oía ni veía, á manera de gran gozo interior; desde aquel día entendí quedar con grandísimo aprovechamiento, en más subido amor de Dios y las virtudes más fortalecidas; sea bendito y alabado por siempre, amen! Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeza de un padre de la Orden de Santo Domingo, salvo que me pareció que los rayos y resplandores de las mismas alas, que se extendían mucho más; dióseme á entender que había de traer él, almas á Dios. Otra vez vi estar á Nuestra Señora poniendo una capa muy blanca á un presentado de esta misma orden, de quien he tratado algunas veces; díjome que por el servicio que le había hecho en ayudar á que se hiciese esta casa le daba aquel manto en señal de que guardaría su alma limpia de allí adelante, que no caería en pecado mortal, y tengo por cierto que así fué, porque desde ha pocos años, murió; y su muerte y lo que vivió fué con tanta penitencia en la vida, y la muerte con tanta santidad, que á cuanto se puede entender no hay que poner duda. Díjome un fraile que estuvo á su muerte que dijo él mismo antes que espirase, que estaba Santo Tomás con él y que moría con gran gozo y deseo de salir de su destierro. Después me apareció con gran gloria; díjome algunas cosas. Tenía este siervo del Señor tanta oración y arrebatamientos que poco antes que muriera me escribió haber qué medio tendría, porque en acabando de decir misa se que-

daba con grande arrobamiento, y mucho rato, sin poderlo excusar.

»Del Rector de la Compañía de Jesús, de quien algunas veces he hecho mención, he visto algunas cosas de grades mercedes que el Señor le hacía, que por no alargarme no las pongo aquí. Acaecióle una vez un gran trabajo, en que fué muy perseguido y se vió en gran aflicción, estando yo un día oyendo misa, vi á Cristo en la cruz, cuando alzaban la hostia y díjome algunas palabras que le dijese de consuelo y otras, previniendo delante lo que había padecido por él y que se aparejase para sufrir; dióle esto mucho consuelo y ánimo, y todo ha pasado así como el Señor me lo ha dicho. De los de la orden de este padre, que es la Compañía de Jesús, y toda la orden junta, he visto grandes cosas; vilos en el cielo con banderas blancas y otras cosas de mucha admiración, y así, tengo á esta orden en gran veneración, porque los he tratado mucho y veo que conforma su vida con lo que el Señor me ha dado á entender de ellos. Estando una noche en oración, comenzó el Señor á decirme algunas palabras, trayéndome á la memoria por ellas cuán mala vida ha sido la mía, que me hacía mucha confusión y pena; porque aunque no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshace, y siéntese más aprovechamiento de conocernos con una palabra de estas, que muchos días que nosotros consideramos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida una verdad que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que había tenido, y díjome que tuviese en mucho querer que pusiese en él mi voluntad, que tan mal se había empleado como la mía y admitíala él. Otras veces me dijo que me acordase cuándo parece tenía por honra ir contra la suya; otras que me acordase de lo que le debía, que cuando yo le estaba dando mayor golpe, me estaba él haciendo mayores mercedes; si tengo algunas faltas, que no son pocas, de tal manera me las da su majestad á entender, que toda parece que me deshago, y como son muchas es muchas veces; acontecía reprenderme el confesor y quererme consolar en la oración y hallar allí la reprehensión verdadera.

(Se continuará)



Desde mi Celda.—Cartas á un joven

CARTA UNDÉCIMA

(Continuación)



I las Ordenes religiosas no debieran sostener con los hombres más relaciones que las susodichas, esta *falta de preparación en las vocaciones* sería menos peligrosa, porque el apartamiento total del mundo, el trato continuo con Dios, la meditación asidua, la lectura constante y única de cosas serias y elevadas, el aspirar siempre un ambiente espiritual y puro, borrarían fácilmente del espíritu los resabios del mundo, que el joven, juntamente con su vocación, pudiera aportar al claustro. Aquellas Ordenes meramente contemplativas que saben y pueden sostenerse en el sapientísimo aislamiento que su Regla les impone, tienen menos que temer de esta falta de preparación. Y sin duda que esta es la causa principal de que las Ordenes religiosas, á medida que han profesado mayor retraimiento de todo trato humano, han conservado mejor su espíritu religioso, que parece en ellas más sólido que los muros de sus monasterios. Las corrientes del siglo no tocan esos grandes asilos de la oración, ni turban la paz de sus internos moradores; pasan por ellos como por encima de esas altísimas rocas pirenaicas pasan las tempestades sin sacudirlas, ni inquietar siquiera á las águilas que en ellas pusieron su nido.

Pero la mayoría de las Ordenes no pueden guardar un retiro absoluto, porque tienen como fin secundario y particular suyo alguna misión externa que cumplir ante la sociedad. Y por consiguiente, sus religiosos, después de haberse separado del mundo por los votos, han de tornar á tratar con los hombres y con la sociedad para *desenvolver su vocación*, esto es, para cumplir con el fin particular que su instituto les impone; lo que, en virtud de la ley psicológica ya explicada, envuelve el gran peligro de que el religioso, al querer comunicar al mundo su espíritu, que ha de ser el espíritu evangélico, aspire y se asimile á su vez algo del espíritu del mundo.

Este peligro no es una característica de los tiempos presentes, ha existido siempre y siempre existirá, porque se funda en nuestra misma naturaleza; pero sin duda que en en unos tiempos es mayor que en otros, según las condiciones especiales en que pueden encontrarse, así la sociedad, como las mismas Ordenes religiosas. Los religiosos en virtud de nuestra

profesión, representamos al espíritu evangélico. En la sociedad, ordinariamente, se encuentra el espíritu mundano.

Estos dos espíritus son entre sí tan contrarios como la luz y las tinieblas, como el calor y el frío. No pueden armonizarse ni confundirse; jamás el Evangelio será mundano, ni el mundo será evangélico, como el calor nunca será frío, ni el frío puede llegar á ser caliente. Pero, aunque estos conceptos sean tan contrarios entre sí, los hombres del Evangelio podemos relacionarnos con los del mundo; de la misma manera que un objeto caliente puede yuxtaponerse á otro que sea frío. Pero al ponerse en contacto, ambos tienden á la mutua armonía, á la aproximación: Y en este trabajo de recíproca asimilación, cada uno pierde en sí mismo tantos grados de fuerza cuantos quita á su contrario. Un objeto caliente puesto en contacto con otro que no lo esté, pierde de calor los mismos grados que de frialdad en su contrario disminuye; y pronto llegarán á una perfecta armonía de temperatura, sino tiene una virtud extrínseca que continuamente le comunique una fuerza de calor igual al que constantemente está perdiendo.

Los hombres, amigo mío, á pesar de nuestra preciosa libertad, de la que tan ufanos nos sentimos, somos muy autómatas. Las circunstancias nos atraen ó nos detienen de una manera casi irresistible; y del mismo modo, el medio ambiente nos sugiere los pensamientos y las afecciones que nosotros consideramos como hijos más legítimos de nuestra libérrima voluntad. Por esto los hombres del Evangelio y los hombres del mundo, al tratarnos mucho, nos hacemos mutuas concesiones; inconscientemente tendemos á la armonía, á la aproximación de conciencias y de corazones. Los del mundo toman siempre algo de los religiosos, y nosotros nos quedamos siempre con no poco de los del mundo. De Varenne, sin duda, quiso decir una gran verdad; pero la expresó mal y dijo una..... tontería, al afirmar tan formal que «en el mundo, de vez en cuando, se dirige el corazón á Dios, y en el claustro se dirige siempre al mundo». Lo que en esto hay de verdad es que el corazón, no estando en este mundo jamás satisfecho y siempre inquieto, suspira por estar donde no está; se hastía de lo que posee y anhela lo que no puede alcanzar. Y así es muy natural que, sin aborrecer el claustro, desde él, de vez en cuando, mire al mundo, y desde el mundo, mire al claustro. Y Vos sabéis bien que el corazón, á semejanza de la retina del ojo, se impresiona de los objetos que tiene delante y tiende á asemejarse la imagen que de ellos se quedó, á la cual comunica su fuerza y otorga sus sentimientos, restándolos de otros objetos que primero amaba. Y si el espíritu del hombre religioso estaba poco compenetrado de la savia evangélica, ó sino acude continuamente á un principio superior donde nutrirse de ella para reponer las fuerzas *superiores* que en el trato con el mundo necesariamente á de perder, muy pronto, y sin que él mismo se dé cuenta, sus sentimientos estarán en armonía con los sentimientos del mundo. Los religiosos, por su estado, son sagrados, casi divinos; de ellos, mejor que de los Jueces de Israel, se podría decir. *Dii estis et Filii Excelsi omnes*. «Todos sois Dioses é hijos del *Altísimo*» (1). Pero tratando mucho con los hombres para hacerlos divinos están ellos mismos expuestos á tornarse excesivamente humanos.

(1) Psal LXXXI-6.

Ahora, amigo mío, examinad detenidamente lo que es un noviciado de donde parten los jóvenes. En él han consumado el sacrificio de su libertad. Han seguido su vocación, y se creen ya fuertes y seguros para comenzar el desenvolvimiento de la misma. Imaginaos una reunión de jóvenes, venidos de todas las clases sociales y que aspiran á los honores de la vida evangélica, por la que han comenzado á dar tan sólo los primeros pasos. Son sus almas nobles y generosas; sus corazones ardientes, henchidos de fe, de esperanza y de pureza; en su espíritu abrigan nobilísimos ideales. En ellos felizmente callan los sentidos y hablan muy alto las aspiraciones del alma y están muy inquietos el corazón y la fantasía; pero en sus movimientos no llegan á los dominios de lo vedado. Están en la niñez de la vida evangélica, y la infancia es siempre bella y confiada, feliz y soñadora, pero también es débil.

Esos jóvenes que podías ver y observar en el noviciado de cualquier Orden religiosa y que os parecerán y son tan devotos, tan puros y tan enamorados de las bellezas evangélicas, no son todavía suficientemente fuertes para *desenvolver su vocación*. Sin duda que son magnánimos, pues han dejado cuanto tenían y aún la esperanza y el derecho de poseer, sus parientes amistades y la libertad misma. No tengo reparo en confesar que hasta son heroicos; porque en la completa serenidad de su espíritu, en la total posesión de sí mismos, en los santos fervores de la oración, han consagrado muchas veces su vida á Dios. *En el estado actual* de su espíritu, estad seguro que los mayores obstáculos no les harían retroceder. Su gloria y su placer sería sellar con su sangre sus creencias y sus devociones. Son invencibles ante los *grandes enemigos*, vistos de frente. Se creen, y puede que sea así, con talla de mártires, pero á condición de que los verdugos se presenten con el mayor aparato de grandeza. En cambio, es muy fácil que estos *héroes de lo grande*, se dejen vencer por *pequeñas niñerías*. Porque en verdad, hay dos clases de heroísmos, uno que tiene por objeto las cosas que mucho abultan; y otro, las que aparecen muy pequeñas. Para mí es más difícil, y tiene más mérito este último, y creo estuvo muy acertado Bulwer cuando dijo que *lo pequeño constituye la maldición de la vida*. Los más temibles escollos en el orden moral están en lo pequeño, en lo que apenas se ve. Hay una virtud magnánima y heroica que se manifiesta en el *constante ejercicio de pequeñas virtudes*. Tiene su asiento, no en la superficie tan movediza del alma como son la sensibilidad y la fantasía, sino en lo más íntimo del espíritu y de la conciencia, y procede de lo más puro y delicado de la gracia divina. Es la base de la santidad y de la perfección evangélica; sin ella ninguna vocación es sólida, ninguna virtud es duradera. No es virtud especial; sino como la quinta esencia, como el perfume de todas las demás virtudes, ya arraigadas en el alma. Para obrar el bien, no necesita, como las virtudes aún tiernas, del bálsamo de la sensibilidad, ni de la luz deslumbradora de la fantasía, ni de la engañosa mirada de los hombres, ni de atractivo algunos de los objetos externos. Para obrar le basta su principio, que es la gracia; su placer y sus aspiraciones son *obrar el bien bajo la mirada de Dios*. Y todas las cosas contempla al través de un prisma sobrenatural y divino, que en último resultado es el único medio seguro de no equivocarse jamás. El único móvil de sus actos es cumplir la voluntad de Dios, lo mismo en unas cosas

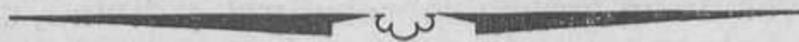
que en otras, así en las que los hombres estiman pequeñas y valadíes, como en las que aprecian como grandes y de mucho valor.

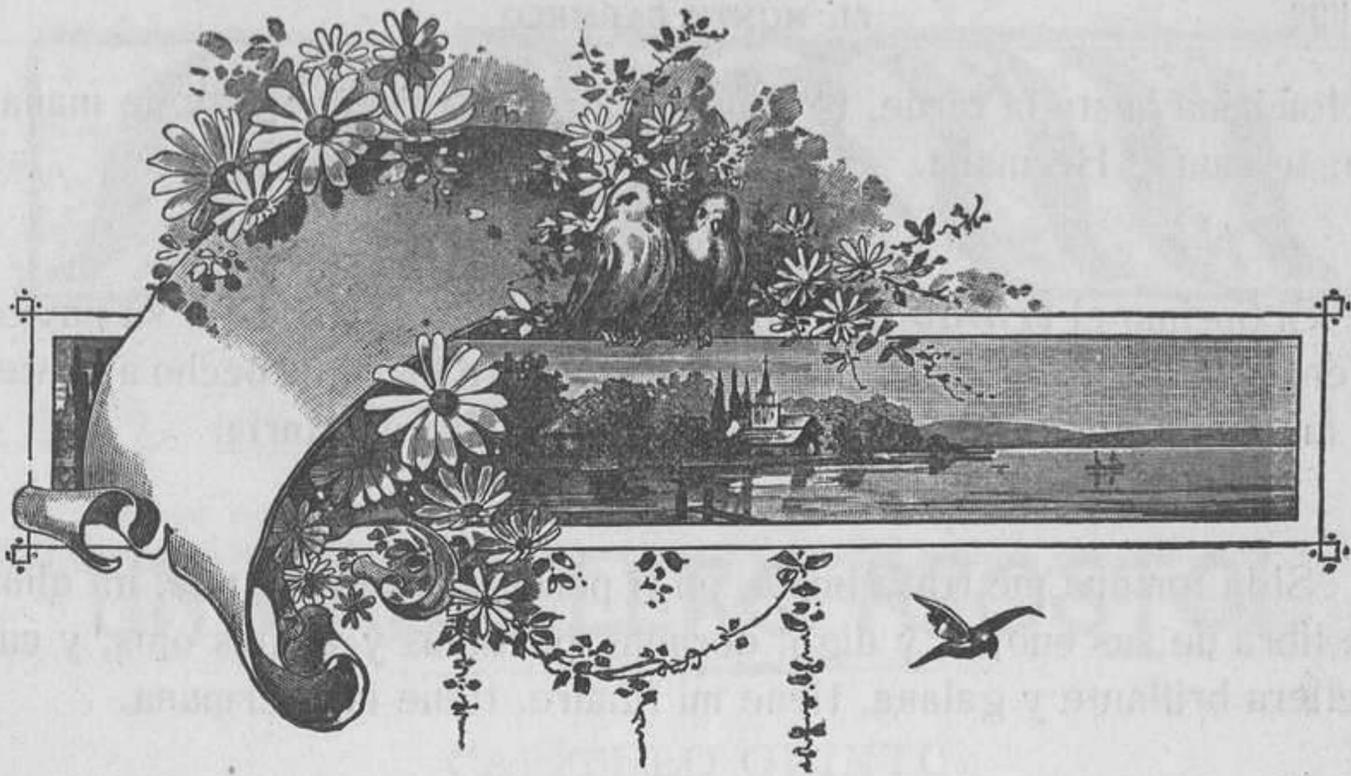
En cambio, los niños y principiantes en la virtud suelen tener por principales móviles de sus actos al pobre corazón con sus sensibilidades é inconstancias, á la fantasía con sus fugaces ilusiones, á la supuesta bonbad, grandor ó hermosura de los objetos externos, que la atraen, fascinan y engañan. Y claro está, que la vocación ó el edificio moral que sobre tan movedizos cimientos descansa, es muy inseguro; en la primera prueba quedará derrumbado. ¡Pobre religioso el que, teniendo solamente así cimentada su vocación, se presente ante la sociedad para cumplir su ministerio!

Pero una virtud tan sólida, que de tal manera se apodera del alma y de la voluntad que la hace obrar sin más auxiliar que Dios mismo, no se adquiere con algunos años de noviciado ó de prueba. Los jóvenes que no hayan sido prevenidos desde la infancia por gracias muy especiales, que no hayan sido después muy diligentemente preparados, y que no nutren su espíritu con muy serias meditaciones y con el trato frecuente con Dios por medio de la oración, aunque parezca muy devota y muy sólida su vocación y ellos mismos así lo crean; si no todos, muchísimos preparan días muy tristes y muy dolorosas decepciones á las Ordenes que los hayan admitido en su seno. Estas vocaciones, al parecer tan hermosas y sinceras, al ponerse en contacto con el mundo, pierden su lozanía, como se deshojan las flores al tocarlas el sol. El calor sensible del corazón ó de la devoción desaparece ante la realidad de la vida; la fantasía ya no sueña, ni los hombres ni las cosas nos parecen atrayentes. Las decepciones barren muy pronto la *superficie del alma*: para el cumplimiento del deber, queda tan sólo la conciencia. Si antes no la infundieron y arraigaron en ella verdades muy elevadas, aquella vocación queda inutilizada como nave sin mástiles y sin remo y sin timón en medio del mar: volverá al mundo de donde salió; y si no vuelve, tanto peor para él y para su corporación; pues no pudiendo por falta de calor levantar á los hombres á quienes trata á las alturas de la virtud evangélica, se verá precisado á descender á la sociedad de los hombres del mundo y pronto gustará más de las cosas de éstos que de las dulzuras de la caridad y de la santa devoción. Con su trato, no hará los hombres mucho mejores, pero en cambio el se habrá aproximado mucho más al espíritu del mundo. Habrá sucumbido *en las pequeñas tentaciones*; en las grandes habría salido tal vez vencedor. Hoy las vocaciones al comenzar á desenvolverse ante la sociedad debían ser más sólidas que nunca, y por desgracia, en general, no lo son, ya por defecto de origen, ya porque gran parte de las Ordenes, á causa de su penuria, se ven precisadas á ocupar á sus miembros jóvenes en ministerios externos antes de que estén completamente formados. He aquí un especial peligro para las Ordenes religiosas.

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ.

(Se concluirá)





HOY ES TU FIESTA

(8—IX—909)



MPÍO vivía, sin esperanzas; flores, saraos, perfumes y danzas no me alegraban en mis dolores; tuve tristeza pero no amores; hasta que pura te vi y lozana, ¡Oh Virgen mía! ¡oh dulce Hermana!

—
Cuando primero te he conocido, óyeme todo lo que he sentido: Yo haberte visto me parecía, mas hora y sitio desconocía; y dijo el pecho: no es sombra vana, esa es tu Madre, esa es tu Hermana.

—
¿Mi Madre? Oh nombre que he amado mucho, en este día por fin te escucho; nunca otro nombre pronuncie el labio de la que amaba; fuera su agravio: Mi triste boca repita ufana: siempre mi Virgen, siempre mi Hermana.

—
De Amor Santo señas conservas, del Mayo nuevo la flor y yerba, la aura que besa al sauce copado, repite siempre tu nombre amado, la

golondrina hasta la tarde, te canta Madre! el ruiseñor muy de mañana, te canta, Hermana.

Si oprimo el *tramo* del lápiz mío, si surco la onda en su navío, pienso y trabajo, y á cada instante siempre te llama mi pecho amante. Y mi cariño por ti porfía. Ven acá, Madre, Virgen María.

Si la fortuna me trata impía, en ti pensando, Madre mía, mi alma se libra de sus enojos, y digo: doradas pestañas y azules ojos, y cabellera brillante y galana, tiene mi Madre, tiene mi Hermana.

Cuando mi padre dejó la vida, fué para siempre también perdida toda esperanza dulce y constante que me alentara en adelante: mas en volvérmela tierna se afana aquella Virgen, aquella Hermana.

¡Ah! cuando el día amado llegue que en la tierra verte me niegues, antes que el labio se quede mudo, pueda como antes darte un saludo, y al fin te diga mi voz lejana: Hasta el cielo: ¡Adios Hermana!

SEBASTIÁN DE LUQUE.





UN CABALLERO APOSTOL

CAPÍTULO QUINTO

Últimos días pasados en familia.—Abraham y su hijo.—Despedidas.—La castellana.—Juicio que formaba M. de Foy de su parroquiano.—El Caballero pierde su casco.—Llegada á las Misiones Extranjeras.—Feliz encuentro.—«¡No retrocedas ante el martirio!»—Nuevos amigos.—Ojeada sobre su traje.—Es apellidado el Intrépido.—Una noche de tormenta en el bosque de Meudón.



medida que el sol se desembaraza de la espesa bruma de la madrugada, su curso nos parece más libre, su luz llega á nosotros más brillante y su acción sobre la naturaleza es más intensa.

Tal se nos muestra á la hora presente nuestro Caballero. Largo tiempo había buscado su camino en medio de una noche oscura y dolorosa; mas en cuanto le fué manifestada la voluntad de Dios, la siguió con todo el ímpetu de su ardiente natural. Verémosle como un gigante arrojarse á la conquista. El Pequeño Seminario había sido para él, ya lo hemos dicho, lugar de duras pruebas. En el Gran Seminario de Poitiers, nuestro héroe había sido más admirado que entendido. Pero en las Misiones Extranjeras, dentro de aquella atmósfera de libertad santa, el astro no se ha eclipsado más; sube, crece y se abrillanta. Esperad aún un poco. En breve irradiará desde cielo sereno sobre las playas que deberá transformar, alumbrándolas.

Revestido de su nueva armadura, el subdiaconado, dejó Godofredo el Gran Seminario. Las fiestas de Navidad pasólas en familia, y entre las más suaves efusiones de cariño. Una nube de tristeza se cernía, sin embargo, sobre aquella humilde morada. ¡Cuán á menudo, tras una larga mirada dirigida furtivamente á aquel hijo querido, la pobre madre prorrumpía en sollozos! Las hermanitas se levantaban á su vez, y con algún pretexto, dejaban la mesa ó el hogar para ocultar sus lágrimas. Con el fin de distraerse de estas escenas conmovedoras, Godofredo ensillaba una yegua, y rápido como una flecha, recorría aquellos campos que no vería más.

Después de despedirse de su familia y de algunos amigos, fué á Montmorillon, donde dejó á su hermanito, y donde le vimos por última vez.

Los días, aún cuando sean tristes, se suceden con rapidez. Llegó la fiesta de los Reyes: era la hora de la separación. Tuvo lugar el 7 de Enero 1857. Renunciamos á describir esta escena. Nuestro héroe va á contarnos él mismo «su dolorosa partida» en una carta á su primo.

Tiene la palabra nuestro Caballero. En adelante, aún con más frecuencia

que en las anteriores páginas, él mismo es el que nos cautivará con el gracioso encanto de su narración.

«...Así que llegó la hora de la despedida, escribe á su primo, mi padre, deseando acompañarme, enjaezaba el mismo su palafrén y lo enganchaba á su coche. Te hubiera parecido ver al anciano Abraham, cinchar, con intrépido corazón, su montura para el camino, preparar la leña y ceñir la cuchilla del sacrificio. Y mi madre le decía con voz firme: «Dichoso tú, que acompañas á nuestro hijo hasta Poitiers!...

»En resumen, los pajarillos de nuestra llanura no gorjean como de ordinario, el invierno sombrío tiene helados nuestros campos con sus rigores. Mi madre derrama abundantes lágrimas, las hermanitas gimen. *Schloff*, mi fogosa yegua, escarba impaciente la tierra con sus cascos; ¡la señal está dada! Mi madre y mis hermanas, de pie en el umbral de la puerta, me siguen con mirada entristecida. Algunos campesinos, cargados de retamas, vuélvense y me encomiendan á la paz de Dios. En breve desaparece en lontananza el campanario de la aldea; no se oye más ruido que el del viento á través del bosque y los pasos de la caballería. A la misma hora en que los Reyes Magos venían de lejanas tierras para adorar á Jesús en el establo, partía yo, querido Juan, para las Misiones Extranjeras.

»Con todo, mi querido padre y yo hacíamos nuestra oración, pues hasta entonces habíannoslo impedido las preocupaciones y tristezas de la mañana. Poco después, abríase de par en par su corazón magnánimo, dándome toda suerte de bendiciones. Paseaba su vista de la tierra al cielo, y viendo este lugar de nuestra peregrinación sembrado de engaños y amarguras, concluía que ninguna cosa temporal debía atar nuestro corazón acá abajo, ya que las playas del paraíso eran el lugar de nuestro descanso. Repetidas veces exclamaba: «¡Ah! si tus hermanas fueran varones, iríamos todos juntos á conquistar el Imperio Chinol!» ¡Qué corazón, primo, el de mi padre!

»En Poitiers una castellana de avanzada edad, á quien mi padre administra uno de sus fundos, nos ofrece hospedaje bajo su tienda; y nos pareció á los dos en esta noche última, compartir el mismo lecho bajo la protección del Señor. Esto te traerá á la memoria una edad y simplicidad que no son de nuestros días.

»Después de la Santa Misa, mi padre, derramando copiosas lágrimas, me dice: «¡Date cuenta por qué lloro, hijo querido, no son lágrimas de amargura!... ¡Dios lo quiere! ¡Todo sea por su gloria!!!... Semejante nobleza, no es una ley para no faltar nunca... En suma, el vagón me arrastra y al anochecer hallábase en las Misiones Extranjeras.

»¡Con qué alegría he establecido mi campamento! Mi alma se ha dilatado como los pabellones de Jacob; veía la tierra prometida! ¡Estoy de veras en la casa de Dios! ¡Qué hombres, gran Dios! ¡qué hombres estos antiguos misioneros! Ellos han dormido en medio de las olas y tempestades del océano, han arrostrado la dureza del látigo, las asperezas de las montañas, han desafiado á los tigres, al rotén de los verdugos, han habitado jaulas de hierro y en la lóbreguez de las cárceles. Hay que oírles relatarnos los hechos y gestas de los héroes, las hazañas de sus hermanos, que se hallan aún en la lid de las misiones.

»En lo que á mi toca, querido Juan, ¿quién me verá jamás titubear á la diestra ó á la siniestra? ¡Ninguno, si le place á Nuestra Señora! ¡Oh, que soy el escudero de un gran Señor!... ¿Quién me verá jamás pestañear ante el peligro? Nadie, ni más ni menos que los polluelos de las águilas. Me he impuesto la ley de arrostrar siempre el primero, la pólvora y las batallas, y siempre, si Dios me conserva, seré el último en dejar el trabajo; pues estimo que no haremos jamás demasiado en cuestión de valentía y arrojo para prueba de nuestro amor, cuando se trata de Jesús.»

Esta carta, que hemos querido transcribir íntegra, nos muestra al padre tan heroico como su hijo, y los dos corazones, digno el uno del otro. Ahora, nos es preciso volver atrás y poner á la vista del lector una página que el valiente Caballero dedicaba á sus amados superiores.

El abate M. de Foy, cura párroco de Paizay, escribía el 6 de Enero á M. Albrand. «Solo Dios sabe el dolor que siento al separarme del excelente clérigo que tendrá el honor de entregarle á V. esta carta. Se lo envió con entera confianza sabiendo positivamente que Dios le llama. El joven, según mi parecer, posee todas las cualidades que hacen buenos misioneros. Le hablaría á usted menos favorablemente de él si no fuera tan humilde. Pero esta virtud está en él tan arraigada, que aquellos mismos que le han dirigido en sus estudios, no siempre han sabido apreciarle en lo que vale. Su fe, su piedad y su incomparable energía, me hacen esperar que le envió un obrero tan aventajado como el que le dirigió en otra época desde Chatellerault, en la persona del abate M. Bisch» (1).

No se equivocaba el digno sacerdote, y al que llamaba en la misma carta flor y primicias de su parroquia, debía hacerle honor.

Apenas hubo llegado á París Godofredo, pensando en su familia, le escribía para consolarla: ¡Bendito sea Dios! ¡Héme aquí al fin y al cabo en el lugar tan deseado! Mi viaje ha sido feliz y sin incidente alguno, salvo una circunstancia notable. Así que penetré en los sombríos senos del coche, comprendí que el tren nos arrastraba tan de prisa, que bien pronto dejaríamos atrás las fronteras del Poitou.

Quise entonces saludar con una mirada la antigua ciudad del duque Guillermo. Saco la cabeza á la portezuela. Al instante, un viento norte, me arrebató el sombrero. Seguía con la mirada algún tiempo, pero un torbellino de humo, arrojado por la máquina infernal, me la hizo perder de vista. Habrá dirigido, sin duda, su vuelo, hacia aquel campo famoso donde tantos caballeros perdieron las armas y la vida, en tiempo del rey Juan el Bueno.

«Verán ustedes, mis queridos papás, en este lance, la mano de Jesús, que no hallando bastante apostólico mi traje, permitió este divorcio imprevisto entre mi cabeza y mi sombrero. Tomé con valor mi partido y envuelto en la antigua bufanda de M. Foy, debí de pasar, en Tours, Orleans y París, por un extravagante de primera. ¡Gran error! Era un paladín, un apóstol, de frente despejada, sin miedo y sin reproche.

«Mis queridos padres, hálleme aquí en la casa de Dios y en mi casa. El corazón y el espíritu encuentran en el Seminario de las Misiones, alimento abundante; el trabajo y la piedad andan siempre juntos, pues la ciencia y la virtud son para nosotros más necesarios que para ningún otro. Estudios serios elevan y ennoblecen nuestra inteligencia; relaciones del todo fraternales, libres y sencillas, confortan el corazón. Me hallo en compañía de cincuenta jóvenes, todos valerosos como la espada.

¡Oh, cuán noble y sublime es mi vocación! Es cosa evidente que estoy llamado á ser un santo. Siempre tengo á mi amada tribu delante de mis ojos. Me parece oírle exclamar: «¡A la lid! ¡á la lid! ¡Ora! ¡ora! ¡estudia!»

«Alaben al Señor, mis queridos padres, por haber escogido á uno de sus hijos para tan alto ministerio. Sean humildes; pero bien pueden estar llenos de un santo orgullo, pues pocos hay, á lo que he oído, que hagan como ustedes, sacrificios con tanta generosidad.»

Durante los primeros meses de su estancia en París, y á pesar del ardor con que se daba á sus estudios, sentía Godofredo la necesidad de consolar á su familia, con cartas muy frecuentes. Tomaba de esto ocasión de dar á cada uno

(1) El abate M. Bisch era el hijo mayor de una familia numerosa y muy cristiana que había venido á establecerse á Chatellerault desde la Alsacia.

consejos de mayor perfección. Antes de ser apóstol en China, ejerce su celo cerca de los suyos. Oiremos á la Carmelita Descalza decir con toda verdad que fué ella la primera conquista de su hermano, y que aprendió de las cartas, que van á desfilarse ante nuestros ojos, el amor del sacrificio y el pensamiento de no vivir en adelante sino para Dios.

«Mis queridos padres; les decía á ustedes en una carta: Tengamos una santa presunción, pues somos, ¡vive Dios!, caballeros de buen lugar. Sin embargo, mírenlo bien, se trata de conquistar un reino, y echar raíces en las regiones del paraíso, es un poquillo costoso. Las breves frases que me escribió usted, padre mío, en el reverso de una estampa, la víspera de mi despedida, han causado la admiración de los señores Directores y de mis compañeros: He aquí sus palabras, que quizás haya olvidado ya: «¡Adios, hijo mío, querido! tu marcha es para tu padre un motivo de gloria. ¡Sé valiente! ¡no retrocedas ante el martirio!» Varios condiscípulos han tomado copia de palabras tan nobles, y nuestros jóvenes misioneros, muchos de los cuales han tenido que dejar la casa paterna para cumplir la voluntad de Dios, gustan de citarlas en sus cartas, para fortalecer corazones menos creyentes, menos valerosos que los suyos. Mi buena madre no dudará tampoco que guardo la estampa que me dió, como oro en paño. Las palabras que escribió en ella son las de una madre, y la cruz allí grabada, me exhorta á no flaquear jamás.

«Me gustan, sobre todo, estas líneas tan sencillas con las cuales mi Madre termina la carta que he recibido últimamente: «Hijo mío, querido, tu despedida le cuesta bien caro á mi cariño, mas cúmplase la voluntad de Dios.» Encuentro en ese estilo de otra edad, en esta letra antigua, fortaleza noble, digna de la mujer fuerte. Jamás castellana dijo mejores palabras á su hijo al partir á alguna cruzada.

«¿Quieren ustedes ahora que les hable un poco de mi vida en el Seminario de las Misiones? Pues bien, mis queridos padres, es vida de familia la que aquí llevamos.

«Nada hay tan hermoso como la franqueza, sencillez y caridad fraterna que reinan entre nosotros.

«¿No ven ustedes correr y saltar por los tránsitos á toda esa brillante juventud? Es día de paseo, la campana ha dado la señal de marcha. Regocíjame como el son de la bocina; me parece oír ladrar la jauría en el campo y al viento silbar en nuestros bosques.

«He aquí los misioneros. Este que veis, viene de las fronteras de España; su tez es pálida, sus cejas negras, lleva aún el sombrero y las polainas de los guerrilleros; ¡ved con qué garbo echa sobre el hombro el embozo de su capa! Ha cazado osos en los barrancos de los Pirineos. ¿Y aquel otro que tomaríais por un peregrino de Santiago, con su calzado gabaonita y su poqueño carril? ¡Ah, es un valiente bretón: se ha distinguido en el campo de batalla; usa el sombrero de los marineros de su país, un poco inclinado sobre la oreja. Y aquél, ¿verdad que es un tipo gallardo, bajo su ancho chambergo normando, al estilo de los labradores de nuestras llanuras?

Por lo que á mi toca, esta compañía me conviene harto, queridos papás, y no soy el último en la lid.

«¿Queréis que os haga mención de mi traje? Va á hablar Eglantina: ¡Apuesto que el muchacho sigue con su justillo de verano! ¡Justamente, siempre aquella amada sotana algo corta, que llamo mi cota de malla y que habéis visto cubierta de la blanca espuma de los corceles y del polvo de los caminos!

«¡Ay, hermanitas, cuando bajéis al valle con vuestros rebaños, quizás halléis algunos jirones entre las espinas de algún zarzal, ó retazos de su paño en las ramas de frondosos árboles. ¡Oh, querida sotana, antigua y fiel sirvienta y compañera de mis correrías, no te alejarás de mi lado sino cuando ya

no pueda usarte; y aún no confiaré tus preciosos despojos sino á las montañas del Tibet ó quizás á los hielos de la Manchuría.

• Antes de partir, nos sirven un pisto digno de los espartanos, queso acabado de hacer, como á los antiguos guerreros persas, nueces ó higos, como á los lidiadores de la antigua Grecia. Dase la señal; en breve franqueamos las fortificaciones de la ciudad; extiéndese el campo á nuestra vista; ni nieve, ni escarcha, ni arroyos, ni colinas, ni aún las alabardas, pueden detenernos, excepción hecha, al mediodía, de una comida abundante, que reparará nuestras perdidas fuerzas, después de cuatro ó cinco horas de marcha acelerada.

Esta semana que corre, he ido á pasar dos días de campo con ocho de mis compañeros. ¡Qué placer hemos sentido! Durante la merienda y demás comidas campestres, era un abandono encantador y una alegría franca los que allí reí y que sólo los misioneros conocen. Al anocheecer encendimos una gran hoguera acostándonos en derredor. Nadie se despojó ni siquiera de una prenda de su vestido; y hemos aquí tendidos sobre unas esteras, regocijándonos y cantando juntos á los bosques, á las montañas, á los desiertos, las hazañas de los paladines y sus combates, y las proezas de los apóstoles...

• Este nos acompaña con el arpa, aquel otro con el acordeón, en cuanto á mí, levantándome de mi lecho campestre, les admiro á todos ellos por la impetuosidad de mis brincos y por la arrogancia de mi porte y garbo caballeresco... En resumen, fué una noche memorable...

• Nos habíamos ya dormido cuando al despuntar la aurora, el señor Hugo Boltero, joven y valiente saboyano, exclama: ¡Padre Chicard!... ¿Qué ocurre? ¡Una tormental! ¿no ve usted esas nubes sombrías, con rayos, relámpagos y vientos huracanados? Es una tempestad. ¡Qué cielo, gran Dios! ¡Esta es nuestra hora! Me echo al hombro mi abrigo negro y me abalanzo sobre las ramas de una frondosa encina. El hijo de la Saboya coge su arpa y se encarama á mi lado. En esta forma, los pies sobre el abismo, fumábamos nuestra pipa en medio del fragor de la tempestad.

• Mi compañero entre tanto hace vibrar las cuerdas de su arpa y yo le acompaño de esta suerte:

• Gusto rondar de noche al favor de la oscuridad—cuando el aquilón ruge y chispea el relámpago—uno mi voz sombría al fragor de la tormenta, y mi silbido se confunde con el huracán.

Cuando el peligro arrecia, gusto de erguir la frente—y cual águila altiva que se cierne en los aires—sin temor me arrojo en medio de la tormenta—lanza en ristre, la mirada encendida.

No se ve sino fuego entre cielo y tierra, rayos de llamas parten de todas las alturas; grandes antorchas se agitan sobre la residencia real de Saint-Cloud. Sin embargo, alguna que otra vez, el silencio reina por breve rato, pues si el hombre se cansa del tumulto, Dios no se fatiga del fracaso de la tempestad. ¡Qué espectáculo tan deslumbrador! Hugo confiesa que nunca disfrutó tanto cazando el corzo en sus montes de la Saboya. En cuanto á mí, sólo puedo comparar esta escena al reposo que solíamos tomar en medio del horror de los bosques y del aullido de los lobos.

Entre dos truenos, Hugo templa su arpa y al punto le acompaño con el refrán de un cantar vendeano:

Hijo de la esperanza—Barda de hierro tu flanco—Sobre el tejado de la cabaña—Arbola la bandera blanca.»

Empiezan á caer menudas gotas, y luego fuerte chaparrón; continúan los vientos silbando gran parte de la noche. «¡Virgen bendita, Estrella de los mares, amparad á los pobres marineros, queridos hermanos nuestros, que se hallan en este momento en medio del océano!»

(Se continuará.)



LOS SUCESOS DE BARCELONA

Carta del Emmo. y Rdo. Sr. Cardenal Vives y Tuto, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos.

Roma, 12 de Agosto de 1909

Ilmo. y Rdm. Mons. Ricardo Cortés, Obispo titular de Eudoxia, Vicario Capitulár de la diócesis de Barcelona.

Ilustrísimo y reverendísimo señor:

Cuando angustiadísimo y lleno el corazón de compasión, iba á mandar á usía ilustrísima y reverendísima humildes y afectuosas frases de consuelo, y por su medio quería saludar, con la reverencia y amor que se merecen, á las nobilísimas víctimas de los últimos atentados, nuestro bondadísimo Padre y Pastor Supremo Pío X se digno manifestarme lo mucho que sufre pensando en las tribulaciones de tantos sacerdotes, religiosos y religiosas perseguidos por turbas desalmadas, y me encargó que en su Augusto Nombre dirigiese palabras de aliento á V. S. como Prelado Ordinario de la ciudad y diócesis que más cruelmente han experimentado los horrores de la impiedad cosmopolita, y en la persona de V. S. á todos los Prelados diocesanos y Superiores religiosos, y á sus respectivos súbditos perseguidos, añadiendo merecidos elogios para las personas que tan generosamente han acogido á los religiosos y religiosas, y comunicando algunas facultades extraordinarias que Su Santidad se digna conceder al Ordinario de Barcelona y demás Ordinarios de Cataluña que en tan excepcionales circunstancias las necesiten.

Pero antes permítame, ilustrísimo señor, que como hijo de la diócesis de Barcelona le manifieste el vivísimo dolor y asombro con

que he ido leyendo cada día las noticias que me llegaban de los terribles sucesos que se han desarrollado en esa hermosa y nobilísima capital y en varias ciudades y pueblos de Cataluña durante los últimos días del pasado mes de Julio, y lo que ha sufrido y sufre mi corazón al considerar los atentados, actos de vandalismo y horribles sacrilegios cometidos en nuestra tierra catalana por una turba de hombres renegados de la religión y de la patria, bien que engañados y como embriagados de odio á todo lo santo y sagrado por la lectura cotidiana de periódicos y escritos llenos de calumnias, injurias, impiedades, groseros sofismas y errores contra la religión y sus ministros, principalmente contra los párrocos y las almas consagradas al servicio de Dios y del prójimo en la vida religiosa.

¡A los unos y á los otros, á los engañadores y engañados perdónese Dios en su infinita misericordia: y ampare y recompense á los que sólo son perseguidos por ser fieles siervos suyos y dignos operarios de su Iglesia!

A todos y cada uno de éstos, en nombre del Vicario de Cristo me cabe manifestar, que, grande consuelo ha de ser para las víctimas venerandas de odios tan injustos y de violencias tan inhumanas y sacrílegas, la palabra del Divino Salvador en el capítulo 15, de San Juan: *Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya: pero como no sois del mundo, sino que os entresaque yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.* Alégrense, pues, los sacerdotes y todas las almas consagradas á Dios, pues las tribulaciones que sufren son señal manifiesta que no son del mundo, esto es, que no pertenecen al mundo enemigo de Dios, á aquel mundo por el cual Cristo Señor Nuestro en su admirable discurso de la última Cena protestó solemnemente no querer rogar á su Eterno Padre: *No ruego por el mundo.*

Piensen estas ilustres víctimas, que el Señor en el Capítulo 6 de San Lucas les dice: *Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan y os echen de su compañía, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito en odio del Hijo del hombre. Alegraos en aquel día, y saltad de gozo; porque os está reservada en el Cielo una grande recompensa.* Y si es más grave la injusticia sacrílega y más horrible cuando á ella se agregan las más enormes calumnias, recuerden que el mismo Señor les declara en el capítulo 5 de San Mateo: *Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros: alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.*

No olviden estas almas escogidas, que las presentes tribulaciones sirven para mejor purificarlas de los defectos de la humana

flaqueza, y santificarlas más y más; y así oigan este consejo de San Agustín: *Hijo, si lloras, es tu padre quien te hace llorar, no dejes correr tus lágrimas con indignación ni con soberbia; te da que padecer no por causarte pena sino para curarte, no para condenarte sino para corregirte.* Esta humildad en las persecuciones, hace que veamos en los perseguidores ante todo la malicia del demonio, que les tiene tan miserablemente engañados y tan espantosamente ciegos, para que no vean lo horrible de sus crímenes y sacrílegos atentados contra las personas, las iglesias y santas moradas consagradas á Dios, según esta sentencia de San Juan Crisóstomo: *Siempre que alguno te persigue no pongas tu consideración en él sino en el demonio que le instiga, calma tu indignación, antes bien compadécele que hasta tal punto sea incitado por el diablo de quien procede la mentira y mucho más la ira injusta.* Y San Hilario añade: *Todas las injurias que los hombres hacen á los religiosos no proceden de los mismos que las infieren; los hombres las ejecutan, pero el demonio el demonio es quien los instiga.*

La furia misma de los impíos, es señal evidente del bien que hacen las personas que son objeto de sus iras, pues ya dijo San León el Grande: *mientras haya religiosidad no faltará el trabajo de la persecución.* Desprecien, pues, los buenos, estos pasajeros triunfos de los malos, porque, como advierte San Próspero: *Por justo juicio de Dios se da muchas veces á los pecadores poder para perseguir á los mismos santos, á fin de que aquellos que por el espíritu divino son movidos y guiados se hagan más puros con el sufrimiento de trabajos.*

No se admiren los perseguidos de la increíble malicia del corazón de los impíos, porque de éstos dijo el Papa San Gregorio: *Para los hombres de Dios los corazones humanos se vuelven de fieras, y los de las fieras resultan como de hombres.*

Y aunque los buenos sacerdotes y las personas religiosas fieles á su vocación, son contados con razón entre los más insignes bienhechores de la humanidad y los más sinceros y más heroicos amigos del pueblo, no se indignen al ver correspondidos con tanta ingratitude sus continuos trabajos y sacrificios hechos en favor de las almas de los mismos perseguidores y de sus propios hijos, cuyo bien temporal y eterno han procurado con todo empeño posible, con tantas obras de apostolado, enseñanza y beneficencia, pues no es nueva semejante ingratitude, y el mencionado San Gregorio ya decía en su tiempo: *Frecuentemente los malos con execrable perversidad afligen y persiguen á los justos que tratan de salvarlos.* Ni se perturben al verse tratados y despreciados como viles esclavos hasta por algunos de aquellos hijos del pueblo que mayores favo-

res les deben, pues de esto también nos avisa San Juan Crisóstomo diciendo: *Vemos que hay muchos, los cuales, después de haber recibido beneficios, desprecian á sus bienhechores tratándolos como esclavos é irguiéndose con arrogancia contra ellos.*

Las víctimas de los últimos atentados perdonen generosamente y compadezcan sinceramente á sus enemigos, y más se afligan por los pecados horrendos que estos pobres ciegos han cometido, que por los malos tratamientos, calumnias é injusticias sufridas, y con ello darán una prueba evidente del amor que profesan á sus enemigos, según este consejo del Seráfico Padre San Francisco: *Ama de verdad á su enemigo aquel á quien no duele la injuria recibida, sino que se aflige por el pecado cometido y muestra con obras su amor.*

Busquen cada día con mayor caridad el bien de estos pobres engañados, y cuando ellos y sus hijos acudan á las puertas de sus casas ó conventos para implorar socorro material, intelectual y moral, sean generosos y hasta heroicos en su favor, á fin de ganarlos para el cielo, cumpliendo este aviso de San Agustín: *Desea á tu enemigo que tenga la vida eterna en tu compañía; deséale que sea tu hermano, pues no has de amar en él lo que es sino lo que quieres que sea.* Sean el perdón, el amor y la oración de las víctimas su santa venganza por los males recibidos; y si quieren tener preferencias en esta sublime caridad, sean para amar con mayor afecto á los que más odio les tienen y mayores males les han causado, y rogar con mayor fervor por su conversión y salvación eterna.

En medio de los horrores de estos últimos días, cometidos por turbas sin religión y sin patria, ha sido muy consolador espectáculo el que han dado los verdaderos barceloneses y catalanes genuinos, herederos del cristiano patriotismo y de la fe ardiente de nuestros mayores, dando generosa hospitalidad, sin temor á las furias satánicas de los impíos incendiarios, á las personas religiosas privadas de sus santas moradas y á sus párrocos y demás sacerdotes perseguidos. La prontitud, espontaneidad y nobleza cristiana de esta hospitalidad será nuevo timbre de gloria para nuestro pueblo. Nuestro San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, ha visto sin duda con santo orgullo cómo se han cumplido en nuestra tierra estos consejos suyos: *Los huéspedes han de ser recibidos con prontitud y alegría, en la seguridad de obtener retribución por ello en el día postrero. Y aunque á todos se ha de otorgar graciosamente el beneficio de la hospitalidad, á los monjes se ha de suplicar el grande honor de tenerlos por huéspedes.*

Los buenos barceloneses y demás catalanes de buena ley, cuyas casas han sido honradas con la hospitalidad concedida á las vícti-

mas de los últimos atentados, oigan con particular consuelo estas palabras de san Juan Crisóstomo: *Es imposible que quien con gran cuidado ejercite la virtud de la hospitalidad no se forme con esto un gran tesoro. ¿Qué riquezas hay más preciosas que la hospitalidad misma? ¿Qué tesoro es preferible á ella? Ella constituye un cúmulo de bienes imponderables, ella es un tesoro que no se agota.*

Los nobles corazones de los barceloneses y demás buenos catalanes han oído este dulce llamamiento de San Bernardo: *Ese peregrino, que por amor de Cristo con tanta humildad y ruegos te pide hospitalidad, es un enviado de Cristo, es un mensajero suyo: no está solo: sino que Cristo está con él: de esta manera Jesucristo es á quien recibes, á quien regalas.* Y sube de punto el mérito de esos buenos barceloneses, pues muchísimos de ellos han ido á buscar las víctimas para invitarlas á sus casas y á sus mesas antes que estas pidiesen amparo y refugio.

El Vicario de Cristo aplaudiendo este hermoso acto de caridad cristiana, repite á todos los que han dado tan generosa hospitalidad á las víctimas de los atentados que deploramos, las memorables palabras de Pío VI en el Breve *Ignotae nemini* del 21 de Noviembre de 1792, dirigidas á los que habían dado cristiana hospitalidad á las víctimas de la revolución francesa: *Muchísimos son los bienes, que Dios Óptimo Máximo tiene prometidos y los que ha concedido siempre á los que se han distinguido por la hospitalidad: Y Nos confiamos que esta obra de piedad, unida á las públicas oraciones, nos anticipará ciertamente el consuelo y la paz que tan ardientemente deseamos.* Y con paternal afecto bendice á todos y á cada uno de ellos con sus hijos y familias, extendiendo esta bendición á cuantos contribuyan á la reconstrucción ó reparación de las iglesias y casas religiosas incendiadas, y á todos los bienhechores de tantas víctimas inocentes.

Volviendo á las venerandas víctimas de los sucesos que lamentamos, diga V. S. á esos sacerdotes, religiosos y religiosas que el Padre Santo, sufriendo con ellos y por ellos las tribulaciones de todos, pide cada día al Divino Corazón de Jesús, á la Virgen Inmaculada y á los Santos Fundadores les guarden, consuelen y protejan; y con afecto de entrañable caridad paterna les bendice á todos, particularmente á los Prelados diocesanos y Superiores regulares. Y exhorta á todos los religiosos dispersos se mantengan cada día más unidos y obedientes á todos sus Superiores Mayores y Menores; más y más dados á la observancia regular en todo lo que les sea posible, aun en las casas de sus generosos bienhechores; siempre amantes de la oración mental y vocal, y particularmente procuren crecer siempre en la devoción y amor al Augusto Sacramento del

Altar, visitándole cada día cuantas veces puedan y recibíéndole dignamente todos los días en su pecho. Y sea su filial amor y devoción á María Santísima el dulce sostén de su vida religiosa.

Para que se pueda acudir con la prontitud que reclaman las circunstancias actuales, el Padre Santo se ha dignado conceder por todo el corriente año al Ordinario de Barcelona, y demás Ordinarios de Cataluña que las necesiten, las siguientes facultades:

I. Autorizar el uso de altar portátil en lugar decente en favor de los religiosos sacerdotes que sin algún inconveniente no puedan celebrar en sus conventos ó en otras iglesias; y autorizar á sacerdotes seculares y regulares para que puedan celebrar Misa en altar portátil y en lugar decente en las casas donde estén refugiadas las personas religiosas y sus alumnos en número de tres, cumpliendo con el precepto de oír Misa tanto los acogidos como las familias que les hacen esta caridad.

II. Permitir la reserva del Santísimo Sacramento en los oratorios ya erigidos ó que para este efecto se erijan con licencia del Ordinario: *a)* en las casas donde estén refugiados por lo menos tres religiosos sacerdotes; *b)* en las casas donde vivan reunidas por lo menos tres religiosas de clausura; *c)* en las casas donde vivan por lo menos seis religiosos no sacerdotes, ó seis religiosas de votos simples, ó por lo menos tres con tres ó cuatro de las personas que vivían en sus conventos como educandas ó asiladas.

III. Previo consentimiento de las Superiores y Comunidades respectivas, colocar como huéspedes en monasterios de clausura papal á otras monjas claustrales privadas de sus monasterios, y aun á otras religiosas profesas de Institutos no claustrales: y á las mismas monjas privadas de sus monasterios colocarlas en casas particulares, con Superiores interinas, designadas de acuerdo con la respectiva Abadesa ó Superiora de los monasterios de que proceden.

IV. Autorizar y subsanar cualquiera traslación é interrupción parcial ó total del noviciado, con la condición que la profesión no se haga sino después del tiempo prescrito, supliendo los días de ausencia los novicios ó novicias que estuviesen más de un mes fuera del noviciado estable ó provisorio; y conceder cuantas dispensas ocurran para normalizar la condición canónica de los noviciados que se hayan hecho ó se hagan necesarios. Todo con el consentimiento de los respectivos Superiores ó Superiores.

V. Con el consentimiento de los respectivos Superiores ó Superiores podrán conceder, en casos graves y urgentes, las dispensas é indultos que suele fácilmente conceder la Sagrada Congregación de religiosos. Pero, en los casos de particular importancia y que ofrezcan mayores dificultades, procuren acudir directamente á

Roma, y si la cosa urge, proveer interinamente á la necesidad apremiante.

Exhorte á los religiosos y religiosas á no abandonar el campo de celo y caridad al enemigo, antes bien acudan á sus santas tareas con tanto mayor ardor cuanto mayor es la necesidad espiritual del pueblo y más tenaz es el empeño del infierno para destruir sus obras admirables.

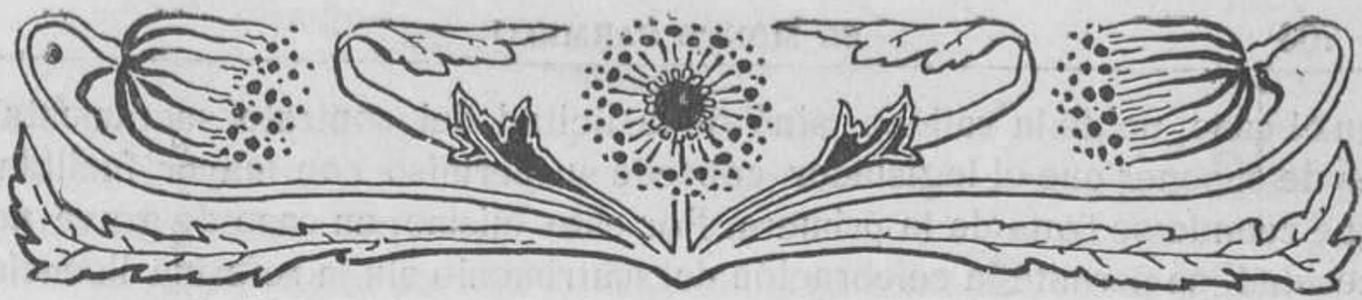
Las religiosas de clausura precisadas por las presentes circunstancias á vivir fuera de sus monasterios, deben ser objeto especial de la caridad de los fieles, para que puedan volver á reunirse en los claustros y continuar siendo las almas privilegiadas que con su santa vida retirada, llena de sacrificios que el mundo ignora, más eficazmente alejen de los pueblos los rayos de la justicia de Dios, irritado por los pecados de los hombres.

Termino recomendando á V. S. haga pública esta carta á la mayor brevedad posible, y que envíe copia de ella al Venerable Metropolitano y demás Prelados de Cataluña.

Cumplido el encargo con que Su Santidad se ha dignado honrarme, me repito de V. S. Ilma. y Rdma. afmo. servidor y hermano,

FR. J. C. Card. VIVES.





SECCION CANONICO-LITURGICA

Forma esencial del matrimonio

Su licitud

(Continuación) (1)

c) *El matrimonio de los que ni son parroquianos, ni han residido un mes en la parroquia.* Los que no perteneciendo á una parroquia aspiran á contraer en ella el sacramento del matrimonio, pueden encontrarse en uno de estos dos casos: 1.º no tienen residencia mensual ni domicilio en la parroquia donde tratan de contraer el matrimonio, pero la tienen en otra localidad; 2.º No sólo carecen de parroquia ó de residencia mensual en el lugar del matrimonio, mas también en todo otro lugar, siendo «vagos» en el sentido canónico de la palabra. La letra c) comprenderá lo referente á los que se encuentran en el primer caso y la d) á los que en el segundo.

Licencia del Párroco ó del Ordinario. Cuando los esposos se encuentran en el primero de los dos casos mencionados, ó sea, cuando ni uno ni otro tienen domicilio ni residencia mensual desde un mes antes en el territorio del Párroco ante el cual pretenden contraer el sacramento, debe el Párroco obtener, antes de proceder al acto, la licencia del Párroco ó del Ordinario de alguno de los contrayentes, á no ser que una causa grave y urgente le exima de pedirla y de obtenerla. Téngase presente que el decreto habla de la licencia, y no de la delegación, *quod si deficiat* (el domicilio ó la *mensual conmoración*) *ut parochus et loci Ordinarius licite matrimonio adsint, indigent licentia*, etc., de donde deduce el Eminentísimo Cardenal Gennari «que puede valer la licencia presunta y aún la meramente interpretativa». (Cfr. loc. cit. versión española, pág. 41.) A primera vista, podrá parecer tal vez demasiado amplia la afirmación del Eminentísimo canonista cuando enseña que puede valer para el caso la licencia «interpretativa»; sin embargo, la tenemos por muy exacta por dos razones: 1.ª, porque el legislador no dice que la dicha licencia debe ser expresa, etc., sino sencillamente «licencia», carácter que la interpretativa tiene como todas las otras especies de licencias; 2.º, porque, tratándose

(1) (Cfr. núm. 216, pág. 507.)

en el caso, no de la validez, sino de la licitud del contrato sacramental, es de suponer que el legislador concede su permiso con mayor facilidad que cuando se trata de la primera. Por esto mismo, en caso de grave necesidad, se permite la celebración del matrimonio sin la referida licencia, pues los preceptos puramente eclesiásticos que no afectan á la validez de los actos, dejan de obligar cuando de su cumplimiento se sigue grave daño, como enseña la sentencia común de los doctores (Cfr. Moran, Teología Moral, 3.^a edic., lib. 2, núm. 181.)

La regla general que acabamos de exponer tiene una excepción: el caso de grave necesidad, ó sea cuando urge la celebración del matrimonio y no hay tiempo para pedir permiso al Párroco ni al Ordinario; v. g., cuando los contrayentes tienen precisión de ausentarse súbitamente del lugar donde tienen necesidad de celebrar el contrato sacramental, ó bien cuando hay peligro de grave daño, v. g., infamia de la esposa, si no se efectúa pronto el matrimonio. En estos casos el Párroco puede proceder á la autorización del sacramento, sin necesidad de pedir la licencia de que se trata.

Debe, sin embargo, comprobar que la necesidad es verdadera y tener de ella alguna prueba documental ó de testigos, para poderla invocar en caso de reclamación, y «hará bien, añade Su Emma. el Cardenal Gennari, en anotar dicha causa en el libro registro de matrimonios.» (loc. cit.)

No estará de más recordar que, aunque se trata aquí de un precepto de mera licitud, hay en él cierta severidad, no bastando para dejar de observarlo cualquiera incomodidad, necesidad ó causa justa y razonable, sino una necesidad grave—*nisi gravis intercedat necessitas*,—frase que tomada en su sentido riguroso, sólo hace lícito el matrimonio en cuestión cuando el caso es de tal urgencia ó necesidad que no consiente la breve dilación de unos días para obtener la licencia susodicha.

Consecuentes con la doctrina antes sentada (EL MONTE CARMELO, n. 216, pág. 509) somos de parecer que el Ordinario puede conceder probablemente esta licencia, no sólo cuando los esposos han residido un mes antes del matrimonio en la misma parroquia de su diócesis, mas también cuando han residido en parroquias distintas.

Sin embargo, la verdadera solución de esta duda depende de la respuesta que se dé á esta otra. Cuando los contrayentes, además del domicilio en una parroquia, tienen residencia actual mensual en otra ¿es indiferente solicitar el permiso de cualquiera de estos dos Párrocos ó se ha de acudir solamente al Párroco del domicilio? El Sr. Aguilar Jiménez, doctoral de Madrid, repetidas veces citado, muéstrase indeciso al responder á esta pregunta. «Este punto, dice, necesita ser aclarado por una resolución posterior. Mientras tanto estimamos como probable que debe darse la *preferencia* al Párroco del Domicilio, pues el decreto dice *indigent licentia Parochi vel Ordinarii proprii* y el que en todo rigor *in intentione juris* fundado, se llama Párroco propio, es el del domicilio, á cuya interpretación muestra favorecer el hecho bien elocuente de que, á pesar de haberse informado por los consultores á la Congregación en esta forma.—*Parochus vel Ordinarius est proprius si alteruter saltem contrahens in dioecesi seu territorio residet per integrum mensem*, tal inciso no se inscribió en la redacción del decreto. A lo sumo pudiera admitir *el acudir al*

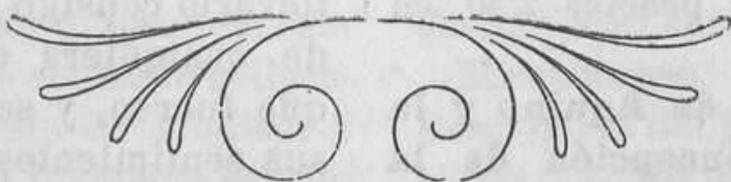
Párroco de la residencia mensual si el del domicilio niega injustamente la licencia solicitada.» (Cfr. Nueva Legislación, etc., seg. ed., pág. 59.)

Debía de haber recordado el distinguido escritor que la cuestión en sí y tal cual él mismo la plantea no trata de la *preferencia* ni de á quién se le deba dar en el consabido caso, sino que versa sobre el derecho de conceder la licencia para autorizar y bendecir el matrimonio. Concedemos, pues, de buen grado que el Párroco propio de los contrayentes tiene derecho de preferencia para conceder tales licencias, en concurrencia con el Párroco en cuya parroquia han morado los esposos desde un mes antes de la celebración del contrato nupcial; entendemos, sin embargo, que éste segundo Párroco puede con mucha probabilidad conceder también la referida licencia.

«Es sumamente probable, dice á este propósito el R. P. Ferreres, que para este efecto deba llamarse también Párroco propio aquel en cuya demarcación parroquial habitan los contrayentes, ó uno de ellos, desde un mes antes. Porque este párroco puede asistir en su territorio válida y lícitamente al matrimonio de dichos esposos. Luego para los efectos de autorizar el matrimonio parece que debe tenerse por párroco propio». (Cfr. Los Esponsales y el Matrimonio, n. 253, 3.^a ed.) El argumento puede formularse de la manera siguiente: En la nueva legislación sobre esponsales y matrimonio, la residencia mensual en una parroquia cualquiera ha sustituido al antiguo cuasi-domicilio (EL MONTE CARMELO, núm. 216, pág. 507); es así que el Párroco del antiguo cuasi-domicilio podía válida y lícitamente bendecir y autorizar los matrimonios de sus parroquianos; luego también puede hacerlo el Párroco de la residencia mensual.

Puede suceder que el Párroco á quien se pide la licencia para bendecir el matrimonio de su parroquiana se niegue á darla. ¿Qué hacer en este caso? Que el Párroco puede negar más ó menos razonablemente la licencia pedida, no cabe la menor duda; pero en este caso puede pedirse la licencia al Párroco del otro esposo ó bien al Ordinario. (Cfr. Gennari, loc. cit., pág. 42; Aguilar Jiménez, loc. cit. pág. 58.)

FR. GRACIANO, C. D.





BIBLIOGRAFIA

La Democracia Cristiana. Pastorales del Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Juan Maura y Gelabert, Obispo de Orihuela. Gustavo Gili, editor. Calle Universal, 45, Barcelona.

En seis pastorales y dos hermosos discursos ha reunido el sabio Obispo de Orihuela en este libro un conjunto de profundas y bien pensadas lecciones de sociología cristiana. En ellas estudia las soluciones que da la Iglesia católica al problema social comparándolas con las de las destructoras é impías escuelas del error que tantos perjuicios causan en nuestros tiempos á las naciones, sobre todo europeas. Mucho fruto puede reportar este libro, y su lectura es útil y muy interesante para el estudio de la sociología.

Santo Tomás y la Inmaculada, por el P. Norberto del Prado, O. P. Vergara. Tip. *El Santísimo Rosario* y Librería católica internacional; Balmes, 83, Barcelona; precio de venta en rústica pesetas 2'50, en tela 3'50.

Santo Tomás de Aquino y la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Ensayo Crítico, por Moisés Alujas, Pbro. Librería católica internacional, Balmes, 83, Barcelona, precio de venta 1 peseta.

He aquí dos libros que versan sobre una misma cuestión plantea-

da en idénticos términos, y á la cual dan solución contradictoria los dos precitados autores. Ambos sostienen con entusiasmo su parecer, los dos se muestran muy eruditos y hacen reflexiones muy atinadas; y si el lector leyere á cada uno de ellos por separado, uno y otro llevan al espíritu la convicción de que su opinión respectiva es la verdadera, y sin embargo, ¿quién de los dos está en lo cierto? defínalo quien supiere, si bien parece esta una cuestión sobre la que todavía no se ha hecho bastante luz para que las partes contendientes se unan amigablemente.

La Mujer Perfecta, por el R. P. V. Marchal, Misionero apstólico. Nueva traducción, por S. P. Vicens y Marcó. Gustavo Gili, editor. Calle Universidad, 45, Barcelona.

La Mujer Perfecta es un librito cuya lectura ha llamado sobremana nuestra atención. Debieran llevarlo consigo todas las señoras de cualquiera clase y condición que fueren, y sean cuales fueren sus sentimientos religiosos y sus ejercicios de piedad. Es un verdadero vade-mecum de la mujer que le instruye en ciencia y santidad apropiadas á su sexo.

Antídoto. Cartas á un estudiante de universidad, utilísimas también á las señoritas instruídas, por

el P. Alejandro Gallerani, S. J. Traducidas de la 12.^a edición italiana, por Agustín Piaggio. Precio pesetas en rústica 3'50, encuadernado 4'50. Librería católica internacional, Balmes, 83, Barcelona.

El éxito que esta obra ha obtenido en Italia, y las recomendaciones de muchos prelados de la Iglesia son una garantía segura del mérito y utilidad de esta obra.

Sin mucho fatigarse, se aprenden con su amena y entretenida lectura grandes problemas religiosos, se adquieren conocimientos suficientes de los escritores impíos más notables de nuestros tiempos para saber estimarlos en lo que valen, y se precaven los jóvenes con sólidos conocimientos de los peligros en que la fe y la moral pueden tropezar en los centros universitarios.

Catecismo Doctrinal y Apolegético sobre el estado religioso, por el P. I. r. Esteban Sacrest, O. P. Librería católica de Gregorio del Amo, Librero editor, Calle de la Paz, núm. 6 Madrid. Precio pesetas 2'50 en rústica y 3'50 en tela.

El virtuoso y erudito P. Sacrest, después de una ferviente y entusiasta dedicatoria de su libro á Santa Teresa de Jesús, divide su obra en parte doctrinal, parte apologética y numerosos apéndices sobre los sabios y santos distinguidos del estado religioso.

No puede ser más plausible la intención del autor al publicar esta nueva obra sobre el estado religioso. El mejor medio de vindicar á los religiosos tan feamente calumniados, es darles á conocer al mundo, porque la verdad con el tiempo se sobrepone y las prevenciones desaparecen. Lean esta obra nuestros enemigos y verán como el religioso no es lo que ellos se forjan.

Ancora Social. Devocionario que contiene íntegros los cuatro evangelios compilados en uno solo por Primitivo Sanmartí, el ordinario de la misa, etc. y ejercicios espirituales cotidianos, etc. precio en tela pesetas 2. Luis Gili, editor, Balmes, 83, Barcelona.

Nada nuevo hemos de añadir sobre los cuatro evangelios compilados en uno de Primitivo Sanmartí, á lo que dijimos en otra ocasión. Nuestros lectores saben perfectamente la actividad y provecho espiritual de la humilde lectura de los hechos y discursos de nuestro divino Salvador. Unase á esto los ejercicios piadosos que integran este Devocionario y verán que es muy recomendable en todo sentido su adquisición.

Catecismo completo del Escapulario del Carmen, por Fr. Simón M.^a Besalduch, carmelita calzado, precio 1 peseta. Librería católica internacional, Balmes 38, Barcelona.

He aquí un librito que deseáramos ver en manos, no solo de los cofrades del santo Escapulario, sino también en las de todos nuestros religiosos y sacerdotes para poder responder clara y sencillamente á todas las consultas que con tanta frecuencia se hacen sobre el Escapulario del Carmen. Es un librito elegante, de poco volumen y que abarca en pocas páginas todo lo concerniente al santo Escapulario carmelitano.

Montserrat. Guía Histórico-Descriptiva del peregrino en Montserrat con dos planos en colores y gran número de grabados, por la Redacción de la *Revista Montserratina*; y *Mapa de la Montaña* y plano del monasterio, precio el Guía 1'50, el mapa, encuadernado 1 peseta, 0'60 en papel.

Este librito y los mapas elegantemente encuadernados describen el Montserrat con sus alrededores y guían al peregrino y viajeros que acuden á visitar aquella célebre montaña catalana.

Música Religiosa. Un Religioso nuestro, que oculta modestamente su nombre bajo el pseudónimo de *Cecilia*, ha tenido la atención de remitirnos desde Chile, y con expresiva y cariñosa dedicatoria, una colección de *Seis nuevos cánticos al Sacratísimo Corazón de Jesús*, recientemente publicada por él. Lleva la aprobación de la Comisión de Música Sagrada de Santiago.

Apremios de tiempo y espacio nos impiden hoy hacer un juicio crítico de la obra tan detallado y minucioso como fuera nuestro deseo. No dejaremos, sin embargo, de exponer con la sinceridad y llaneza de costumbre nuestra humilde opinión acerca de ella. Empresa difícil nos ha parecido siempre la de escribir música religiosa verdaderamente popular. Además de la inspiración, sencillez y unción que á este género de música son peculiares, ofrece dificultades no pequeñas el evitar alguno de estos dos extremos; ó la trivialidad ó la demasiada elevación. El primer escollo lo ha salvado el autor muy bien; sus melodías nada tienen de triviales ó vulgares. ¿Puede afirmarse lo mismo del segundo extremo? Recelos abrigamos de que no. Los cuatro cánticos primeros de la colección están presentados en su conjunto con bastante naturalidad, si se exceptúan los cuatro primeros compases de la página 12; pero el número 5.º, sobre todo en el acompañamiento al coro, página 14, y en toda la estrofa, contiene modulaciones y procedimien-

tos más ó menos discutibles, extrañamente duros, y nada accesibles al oído popular. El pueblo sencillo no acierta á caminar sino por caminos llanos y trillados.

Sinceramente agradecemos á nuestro hermano su delicado obsequio, y le deseamos feliz éxito en su noble empeño de popularizar la música religiosa.

De la casa editorial *Musical Emporium* de Barcelona.

Toni Communes Missae (Edición Vaticana). *Acompañamientos de órgano en diferentes tonalidades á las contestaciones de las misas cantadas*, por D. Vicente Goicoechea, Pbro. Señalado servicio ha prestado el digno maestro de capilla de la S. I. M. de Valladolid á la restauración de la música litúrgica con la publicación de este trabajo que vivamente recomendamos á los amantes de la buena causa, y muy en especial á las Comunidades religiosas. Muy discretas son y oportunas las advertencias del autor al pie de la primera página.

Misa en honor de S. José de Calasanz, á una voz y coro unísono con acompañamiento de harmonium ú órgano, por J. M.ª Ballvé. Sentimos tener que decir que, en nuestro humilde juicio, esta misa deja mucho que desear como pieza litúrgica y como obra de arte. Es una de tantas composiciones que nada dicen, insulsa, sin inspiración, sin originalidad.

El acompañamiento es indigesto y rebuscado. Véanse para muestra los compases 10 y 11 del *Gloria*. ¿Tachará alguien de severo nuestro lenguaje? Tarea más grata sería para nosotros la de prodigar alabanzas; pero ante todo nos debemos á la verdad.



Crónica Carmelitana

Chile.—*Inauguración de la iglesia y del convento de los PP. Carmelitas Descalzos de Santiago.*—Después de diez años pasados al servicio de una pequeña capilla de la calle de la Independencia y viviendo en un local demasiado reducido para el número de religiosos con que contaba nuestra comunidad de Santiago, hemos visto cumplidos nuestros deseos de poseer una iglesia capaz y un convento ancho, espacioso, bien ventilado y elegante.

El 27 de Junio fué el día feliz en que por primera vez se ofreció á Dios el santo sacrificio de la misa, y quedó depositado en el trono del amor el Sacramento de nuestros altares, sirviéndole de palacio el templo santo edificado y levantado con el óbolo de la piedad y con el asiduo trabajo y continuo sudar de los Padres, que en el largo trascurso de los diez años se han multiplicado por conseguir los medios de tener casa é iglesia con todas las comodidades admisibles en nuestra Orden.

Aquel día, á las diez de la mañana, en medio de un repique solemne de campanas llegaba á las puertas del nuevo templo el Ilmo. Sr. D. Ramón Angel Jara, revestido de capa magna, para dar principio, acto seguido, á la bendición de cuatro imágenes y á la misa pontifical.

Revestido el ilustre Prelado de ornamentos pontificales, pocos momentos después, dió principio á la bendición de las estatuas del Sagrado Corazón de Jesús, de San José, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. No quiero decir nada de su mérito artístico, porque miles de veces hemos hablado de su autor, don Francisco Font, y con sólo decir que en ésta se ha excedido á todas sus anteriores obras escultóricas, está dicho todo.

Lo más selecto de Santiago entre caballeros, señoras y señoritas, apadrinó á las nuevas imágenes que pocos momentos después habían de recibir culto sagrado en su nueva casa, de donde no han de salir sino para ser colocadas en el nuevo monumental templo que todavía está en proyecto, pero que se construirá en tiempo más ó menos remoto, según las circunstancias.

En la misa pontifical celebrada por el Ilmo. Sr. Obispo de Ancud, predicó el R. P. Prudencio de Sta. Teresa y desarrolló el tema de la necesidad de los templos, poniendo de relieve el mismo templo en que se hallaba el orador. El discurso pronunciado por el P. Prudencio con unción religiosa y frase galana fué escuchado por el auditorio con atención, devoción y respeto. A las doce y media terminaba la función religiosa,

pasando acto seguido la concurrencia á recorrer y satisfacer la curiosidad con una alegre revista á todo el interior del convento.

Las misas de los tres días fueron celebradas con toda pompa, grandeza y majestad, lo mismo que las funciones de la tarde, en que no se escatimó ningún medio que pudiera cooperar á dar realce á los actos religiosos que se estaban celebrando y dar el mayor esplendor posible al culto de la Virgen del Carmen que aquellos días empezaba.

Los oradores de los tres días, que, además del mencionado, fueron cuatro más, es decir, el R. P. Epifanio, y el R. P. Jerónimo, Carmelitas; el R. P. Adolfo Echarte, Escolapio y el R. P. José Ezpeleta, Jesuita, estuvieron sublimes y brillantes. El templo y el auditorio encantan y conmueven al orador, pero también el orador encanta y conmueve al auditorio y en nuestro caso hubo ambas cosas.

Dos palabra sobre la parte musical. En la misa pontifical del primer día se ejecutó la misa de canto llano llamada *De Angelis*, dirigida por el R. P. Nicanor de Jesús con acompañamiento del R. P. Leonardo. Tomaron parte en su ejecución los PP. Carmelitas de todas las comunidades de Chile y algunos Padres de otras Ordenes, los cuales cantaban en el coro, siendo contestados desde la iglesia por setenta señoritas de la alta sociedad de Santiago, y todas profesoras en el divino arte. No es fácil reunir con frecuencia tantos elementos como aquel día se pudo conseguir; pero si la empresa fuera más fácil, se podría asegurar que la ejecución del ideal de la música estaba realizada en el canto llano ejecutado al modo de la misa del primer día en nuestra iglesia.

El segundo día se ejecutó la misa del Sr. Goicoechea, y el tercero, la misa *Assumpta est* de Haller. Añadido á esto varios motetes de diferentes autores, una delicada composición del P. Nicanor que se cantó el primer día, y el solemne *Te Deum*, inspirada composición del P. Leonardo, que se cantó la última tarde, fué lo que constituyó el repertorio musical ejecutado en nuestro solemne triduo.

Hemos quedado, pues, con nuestra iglesia y convento á la entrada de la calle de la Independencia. Santiago cuenta con una iglesia más. En ella se ofrecerá el incruento sacrificio varias veces al día, se elevarán continuas súplicas al cielo, Dios la mira con agrado, la Virgen del Carmen con ternura, Santa Teresa con placer, y la ciudad de Santiago con simpatía. Con ella ganarán mucho los buenos, y no perderán nada los malos.—*Fr. Samuel de Santa Teresa.*

De Matanzas.—Con la solemnidad y brillantez acostumbrada se ha llevado á cabo en el templo de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad los cultos y homenajes tributados por los RR. PP. Carmelitas en unión de la V. O. T. Sección Adoradora Nocturna, Cofrades y demás pueblo católico, á nuestra excelsa y amorosa madre la Virgen del Monte Carmelo.

En medio del mayor regocijo se celebró la novena ante una concurrencia escogida en la que distinguidas señoritas alternaban con los RR. PP. en los himnos de alabanzas cantados á nuestra augusta reina la Virgen del Monte Carmelo. Los sermones del novenario estuvieron á cargo de los RR. PP. Fr. Ciriaco del Espíritu Santo, Fr. Cayetano del Niño Jesús y Fr. Mariano del Niño Jesús.

El día 15 se cantó la gran salve y letanía.

El día 16 conmemoración de la Santísima Virgen del Carmen dijo la misa de comunión general á las siete y media el R. P. Federico Romeu Párroco de la Iglesia de S. Carlos; la solemne fué á los ocho y media oficiando los RR. PP. Paúles.

La música del coro estuvo á la altura de siempre bajo la competente dirección del R. P. Manuel del Santísimo Sacramento y la misa que se cantó, conforme en un todo á las prescripciones de su Santidad.

Después del Evangelio subió á la cátedra del Espíritu Santo el R. Padre Rodrigo de la Virgen del Carmen, pronunciando un panegírico lleno de espíritu altamente carmelitano.

Por la tarde después de la exposición de S. D. M. y rezado el santo rosario, la cátedra sagrada estuvo dignamente ocupada por el mismo P. Rodrigo, quien en períodos brillantes cantó las glorias del Carmelo logrando cautivar profundamente al inmenso auditorio que atento le escuchaba.

Después fué llevada procesionalmente por las naves del templo la imagen de la Santísima Virgen.

Así terminaron las fiestas que tan gratos recuerdos han dejado impresos en nuestros corazones.

Mil parabienes á los RR. PP. Carmelitas que tanto bien han traído á nuestra amada ciudad.

Matanzas, Julio de 1909.—*El Corresponsal.*

Azcoitia y el Niño Jesús de Praga.—Se ha celebrado con gran solemnidad en esta católica y religiosa villa el triduo de inauguración de la Asociación del Niño Jesús de Praga en la iglesia de las Carmelitas Descalzas.

Los tres días se celebró misa solemne con exposición de S. D. M. oficiando el virtuosísimo Sr. Párroco D. Joaquín Azpiazu. Dió mayor realce á las funciones la presencia del R. P. secretario general, Fr. Valentín de la Asunción, C. D. Predicaron los RR. PP. Anastasio de la S. F. y Tirso de J. M. J. en vascuence y castellano, y ambos estuvieron acertados y elocuentes sobre toda ponderación al cantar las excelencias de la devoción al Niño de Praga, devoción que se va propagando entre los fieles con pasmosa celeridad.

El día de Santiago, último del triduo, se celebró á las siete de la mañana misa de comunión general acercándose multitud de niños y niñas, con reverente entusiasmo á recibir el pan celestial. Llegado el solemne momento, el R. P. Anastasio dirigió la palabra al auditorio, manifestando el amor intenso que Jesús, encerrado en el Tabernáculo, nos profesa, animando con palabras llenas de fervor á corresponder á tan grandes finezas. Este día parecía la iglesia del convento un diminuto cielo. Los niños y niñas vestidos de blanco más parecían angelitos que seres humanos. Perfectamente instruídos por el Sr. Capellán de la Comunidad, D. Domingo Alberdi, cantaron un himno hermosísimo. Por la tarde se organizó una brillantísima procesión á la que acudió el cabildo, los RR. PP. Anastasio y Tirso, y de preste el R. P. Valentín.

Iba delante la efigie de la Virgen del Carmen, y á continuación el Niño Jesús de Praga hermosísimo y encantador hasta tal punto, que con-

flesa el mismo escultor Font, que dicha estatua es la obra más acabada que ha salido de sus manos; haciéndole escolta de honor caminaban á sus lados preciosos niños y encantadoras niñas vestidas de blanco.

Bien á gusto descendería á reseñar detalles, pero sería necesario disponer de mucho espacio; sin embargo, no puedo dejar de consignar que las funciones se han visto concurridísimas; que los dignísimos Párroco y Alcalde han cooperado con entusiasmo para dar brillantez á tan hermosas funciones; que el coro de la Parroquia, compuesto de más de treinta voces, ha interpretado admirablemente las grandiosas misas de M. Ravanello el primer día, la Pontifical de Perossi el segundo, y la del M. J. Mitterer el tercero, y que el pueblo ha respondido con gran entusiasmo y religiosidad á la tierna y encantadora devoción del Niño Jesús de Praga.

La iglesia estaba adornada con sumo gusto y delicadeza, profusión de luces plantas y flores muy bien combinadas resaltando sobre todo el altar del Niño Jesús, que presentaba un aspecto sorprendente y encantador.

Y para terminar: el pueblo de Azcoitia ya sabía que las vírgenes del Carmelo que viven en este convento tienen gran poder y alcanzan muchos favores del cielo para él; y las castas esposas del Señor sabrán también lo mucho que todos les amamos desde el día en que escogieron para morada este pueblo, objeto de las más singulares gracias del Señor; pero desde hoy esos lazos de mutuo amor se han estrechado de tal modo, que puede decirse que Azcoitia ha hecho alianza eterna con la Orden Carmelitana y que el arco iris ó señal de esta alianza es el bendito Niño Jesús de Praga.

Azcoitia y Agosto 1909.—*El Corresponsal.*

Córdoba (Argentina).—Rvdo. P. Director de EL MONTE CARMELO.—La noticia que por aquí comenzó á circular de que el Rvdo. P. José Benito, Vicario de este convento, había de salir en compañía de otros Padres para España el 1.º del corriente, tuvo efectivamente plena confirmación. No puedo dejar de hacer mención del susodicho Padre, pues en los años que tuvimos el placer de tenerle en esta ciudad supo granjearse las simpatías de propios y extraños siendo hoy el Carmen una de las iglesias predilectas.

Creiendo interpretar los sentimientos de todos los que le conocieron y especialmente de los que nos llamamos carmelitas, le envió un afectuoso y respetuoso saludo por intermedio de EL MONTE CARMELO en nombre de todas las relaciones.

A llenar el vacío que dejó, llegó con oportunidad el nuevo Vicario Rvdo. P. Rafael de Santa Teresa, quien desde el primer día hubo de ocuparse en disponer el solemne novenario de la Virgen Santísima que tenía á su cargo, consiguiendo todos los días una concurrencia enorme en el sencillo y bien adornado templo, ávida de escuchar su autorizada palabra. Ya aquí era conocido, y esto había contribuído sin duda á tener deseo de oírlo nuevamente, y me consta que ha recibido mil felicitaciones por su labor esmerada.

Con la solemnidad de costumbre se hizo la novena y demás ejercicios propios, y el día 16 de Julio á las ocho dió la comunión general el

ilustrísimo señor Obispo Mons. Cabanillas; á las diez se cantó misa solemne con exposición del Smo. siendo celebrante el canónigo de esta, Mons. Eduardo L. Ferreyra ayudado de dos PP. Mercedarios, ocupando la sagrada cátedra el Rvdo. P. José M.^a Liqueno de la Orden seráfica. Una hora larga duró la oración del virtuoso franciscano y al numeroso y selecto auditorio le pareció corta, tal fué la elocuencia de su arrebatadora palabra.

Por la tarde rosario, novena y letanía cantada, con exposición como en los demás días, luego bendición papal y la procesión con la Santísima Virgen del Carmen y los estandartes de la Cofradía y de las Hijas de María etc., por las calles de la capital. El muy digno Jefe de Policía deferente como siempre con los carmelitas dispuso el envío de un piquete de guardias así como la música del cuerpo de bomberos que amenizó el acto. Y para dar fin á tan brillantes fiestas, el Rvdo. P. Rafael con frases llenas de entusiasmo dió las gracias á la numerosa concurrencia y en general á todos los que directa é indirectamente habían contribuído á dar realce á Nuestra Madre Santísima.

No puedo menos de recordar á esta meritísima Comunidad que como otros años se han multiplicado para atenderlo todo con tanta solicitud.

Reciban todos, y especialmente el Rvdo. P. Rafael, así como los demás miembros de la Cofradía, una felicitación sincera de los católicos todos y especialmente de los que nos honramos vistiendo el Santo Escapulario.

N. B.—Bien informado puedo manifestarle también que muy en breve darán comienzo las obras del hermoso templo gótico que se alzará en el mismo punto del que hoy existe.—*El Corresponsal, T. C.*

Palencia.—Dionisio Centeno y Pascuala Ortega, matrimonio amantísimo de la Sacratísima Virgen del Carmen, á quien en las pruebas que el cielo les manda acuden con gran fervor, teniendo un niño de 15 meses gravemente enfermo empezaron á hacer la novena á la benditísima Virgen del Carmen y le ofrecieron 5 pesetas si se ponía bien el hijo enfermo, haciéndolo público en alguna revista carmelitana. Logrados sus deseos, cumplen gozosísimos lo prometido, dando mil gracias á Dios Nuestro Señor y á su Santísima Madre bajo la advocación del Carmelo.

Dos tomas de Hábito en nuestras Carmelitas Descalzas de Ubeda (Jaén).—El día 15 de Agosto, festividad de la Asunción de la Santísima Virgen nuestra Madre, tuvo lugar el conmovedor acto de la toma del Santo Hábito de la Virgen del Carmen por dos nuevas hijas de Santa Teresa de Jesús.

Dos señoritas que, en el siglo se llamaban Cipriana de Sancho, de la provincia de Burgos, y Gertrudis Sainz Monforte, de Viana (Navarra), dejando las comodidades de sus casas, su patrimonio y hasta el nombre, hanse trasladado á vivir, olvidadas del mundo, en las dulces soledades del Carmelo, tomando la primera el nombre de Gabriela de San José, y la segunda el de Teresa de Jesús.

Apadrinaron á la una las Hermanas de la Caridad, Hijas de San Vicente de Paúl en este Hospital y doña Manuela Fernández, viuda de Alcalde, á la otra.

Impúsoles el Sto. Hábito y dirigió la palabra en una oración acomodada al acto, el P. Gracián de la Madre de Dios.

Que el Señor las haga muy suyas y les dé la santa perseverancia en el jardín de las delicias de su Inmaculada Madre.

Profesión religiosa.—En el Convento de Carmelitas Descalzas de Fuente de Cantos (Badajoz) hizo su profesión de votos solemnes la Hermana M.^a Florentina del Espíritu Santo el día 15 de Agosto festividad de la Asunción de la Santísima Virgen.



NECROLOGIA

El día 18 de Julio último pasó á mejor vida en Dima (Vizcaya) la respetable y virtuosa señora doña Casilda Aguirre, á los 83 años de edad, después de fortalecida con los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales. A sus hijas Rvda. M. Ignacia, C. de la C.; H.^a Natividad, C. D.; Sor Soledad, Religiosa Agustina y doña Clotilde Luzuriaga damos nuestro más sentido pésame por la desgracia que les aflige y rogamos á nuestros lectores una oración por el alma de la finada.

—Confortada con los Santos Sacramentos y demás auxilios de nuestra sacrosanta religión, falleció á consecuencia de pleuresía aguda, el día 28 del pasado mes en el convento de Carmelitas Descalzas de Ciudad-Real la Rvda. M. Priora, Petra de Jesús, en el siglo Petra Lover, natural de Valladolid, á los 68 años de edad y 29 de observante vida religiosa. Ha dejado á sus hermanas grandes y muchos ejemplos que imitar de sus virtudes, pero principalmente de humildad, caridad, mortificación y pobreza de espíritu. Descanse en paz tan observante y fiel hija del Carmelo.

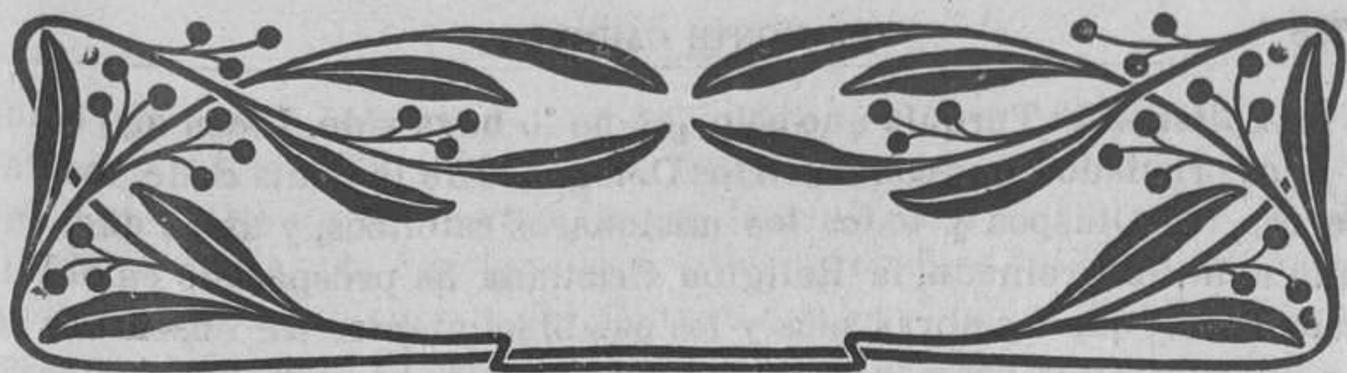
—En las Carmelitas Descalzas de S. José de Leiva (Perú) falleció el día 9 del pasado Mayo la H.^a Teodomira del Sagrado Corazón de Jesús, á los 86 años de edad.

—En Logroño, la H.^a Dolores de la SS. Trinidad, á los 46 años de edad y 12 de profesión.

Ambas hermanas fueron en vida ejemplarísimas y amantes fervorosas de la observancia regular que practicaron con gran perfección.

—En las Carmelitas Descalzas de Santa Ana y San José de Madrid falleció el 6 del corriente la H.^a María Loreto de San Miguel, religiosa de coro á los 48 años de edad y 24 de religión. Era natural de Begoña (Bilbao). Su muerte feliz ha sido más bien un tránsito dulce á la eternidad donde habrá recibido según piadosamente creemos, el premio debido á su acrisolada paciencia en las penosas enfermedades que soportó cristianamente, y al fervor y puntual observancia de sus deberes religiosos.

R. I. P.



Crónica General

La nueva Turquía.—Un amigo nuestro, conocedor profundo de las cosas turcas, nos escribe desde una provincia del Imperio de los sultanes, donde ha pasado ya muchos años, las siguientes impresiones sobre el nuevo y flamante régimen democrático, que en fecha aun no remota, dió al traste con el trono de Abdul-Hamid.

«Hace ya un año que tenemos en Turquía una constitución liberal. Para un partido, este período es «la Edad de oro» para otro es «un infierno». Digamos la verdad: Si por Constitución liberal se entiende una manera de ser más adecuada á la justicia y al verdadero progreso, con libertad de opiniones y creencias, con deseo de proteger tanto á los mahometanos como á los cristianos y judíos que viven en este Imperio, entonces hemos entrado en una era de felicidad... ¿Pero podemos esperar que sea así?

»En el movimiento político del 27 de Julio de 1908 hay una idea fundamental, y es que los jóvenes Turcos han de imitar á los republicanos franceses. Los jóvenes Turcos son neo-republicanos dependientes del Bloc francés, cuyo jefe es Clemenceau.

»Lo hemos visto claramente: La revolución turca ha sido inaugurada con el himno *La Marseillaise*. En los consulados de Francia han tenido lugar las mayores manifestaciones. Los jóvenes Turcos dicen y repiten que la República francesa es el tipo que han de copiar, y este ideal desean reproducirlo propagando las ideas libre-pensadoras, la instrucción atea y la literatura asquerosa exportada de París. Y mientras esto dicen, piensan y escriben los jóvenes Turcos, todos los periódicos de Europa, de matiz liberal y masónico, aplauden y dan gritos atronadores de alabanza. En resumen, por los efectos exteriores podemos vislumbrar algo de masónico.

»Como el Sultán Abdul-Hamid no era el hombre de paja en que habían soñado los novadores para salir con la suya, (como lo prueba el motín del 13 pasado) lo han destronado.

»Si bien no ha sido Abdul-Hamid un héroe por sus proezas, ni varón de relevantes prendas morales, es preciso confesar que fué buen político, y que desde 32 años se ha burlado de todos los gabinetes europeos, sosteniendo su rango y conservando íntegra la unidad nacional de su imperio. Hoy le echan en cara que fué cruel: pero búsquese en la historia

de los Sultanes de Turquía uno solo que no lo haya sido. Dicen que odiaba á los cristianos: que contesten los Delegados de la Santa Sede, los Patriarcas, los Obispos y todos los misioneros católicos, y dirán que, durante el último reinado, la Religión Cristiana ha prosperado en el Imperio Turco, que las obras pías y los establecimientos de enseñanza se han multiplicado libremente, que muchas iglesias han sido construídas... y que si los Armenos han tenido que sufrir, es, por cierto, preciso reconocer que fueron ellos los primeros agresores que iniciaron la lucha.

»No pretendo canonizar á Abdul-Hamid, antes bien es, para mí, persona poco grata, pero así como sin que yo fuese Bonapartista, los horrores que oí proferir, en 1870 en Francia, contra la familia Imperial caída, me hicieron despreciar profundamente á sus contrarios, así lo que acaba de suceder en Constantinopla, me inspira compasión para el Sultán destronado.

En un abrir y cerrar de ojos, millares de sujetos Otomanes, que la víspera se postraban de hinojos ante la Majestad de Abdul-Hamid, se han convertido en enemigos y verdugos, y escupen hoy con desprecio sobre el ídolo de ayer. Tamaña traición me da asco. ¡Y los novadores que se valieron de la fama de despotismo y de crueldad del Morarca, para alcanzar del Cheij-el-Islam, el Fetua que sirvió para echarlo por tierra, inauguran su dominación con suplicios y matanzas, que, so color de justicia, ocultan el rencor y la venganza!

»Y no sé si me equivoco, pero no creo que un gobierno que comienza derramando sangre pueda ser bueno para la nación. Nada digo del nuevo Sultán, Mahoma V. (es digno de piedad porque ha sufrido). Pero estoy convencido, hasta que la experiencia pruebe lo contrario, que la Nueva Turquía es obra de las logias. Y esto me hace estremecer!»

Francia. -- *Combes aprovechado.* — Por los periódicos y revistas católicas de Francia corre un hecho que pone de relieve la ruindad de corazón de estos tiranuelos que hoy con tanta persistencia y saña persiguen á la religión de la vecina República.

Hace poco visitó Combes el seminario de Monttieu, vendido por el Gobierno, y parece que le gustó una magnífica librería de roble de veintisiete metros de larga por cuatro de ancha. Un buen católico de la localidad quiso adquirirla para devolverla á sus legítimos dueños, ofreciendo por ella quinientos francos. Se le contestó que no estaba de venta, y poco después se supo que se había vendido á Combes por cincuenta francos, y sin las formalidades de pública subasta que exigía la ley.

El Polo Norte. — *Pugilato entre dos sabios.* — Es por demás interesante la polémica que se ha entablado entre el capitán Cook y el comandante Peary, ambos de Norte América, sobre quién de ellos descubrió el Polo Norte. A los pocos días de haber telegrañado Cook á los principales periódicos de Europa su honroso descubrimiento del Polo Norte, telegrañó también en el mismo sentido al Presidente de los Estados Unidos, Peary, poniendo á su disposición aquellas hasta el presente inexploradas regiones. En los centros científicos, se ha recibido con verdadero entusiasmo tan interesante descubrimiento y se están en espera de lo que pueda resultar de la discusión entre los dos ya célebres americanos para saber quién es el verdadero explorador, ó, como dicen algunos

maliciosos, para conocer si en efecto ha habido tal descubrimiento, ó no es más que uno de tantos *canards*, aunque estupendos, á que nos tienen acostumbrados los norte-americanos. Los ingleses, pasándose tal vez de listos, ya comienzan á preguntarse si los territorios del Polo pertenecen á ellos como dominadores del Canadá ó á los Estados Unidos. Uno de los miembros de la Cámara de los Comunes formuló esta pregunta en el Parlamento hace pocos días al Presidente de Ministros, que contestó con evasivas.

España.—*La captura de Ferrer.*—Cuando el famoso revolucionario Francisco Ferrer se disponía, según se cree, á tomar el tren para el extranjero, fué preso por la policía y conducido á las cárceles de Barcelona. Aquí se le está formando causa por su intervención directa en los últimos sucesos de la ciudad condal, aunque hay serios temores de que no se le aplique el castigo que sin duda alguna merece. Han sido presos también José Ferrer, hermano del director de la Escuela Moderna y la amiga de éste, Soledad Villafranca.

Los revolucionarios de todos países, se proponen pedir al Gobierno español la libertad de Ferrer. En Lisboa y Oporto se han celebrado mitines con este propósito y en París está funcionando un *Comité* ó junta de defensa de las *víctimas de la prisión española*. De desear es que el Gobierno no se intimide por amenazas de ningún género y haga cumplir la ley con energía.

Más sobre los desórdenes sediciosos de Barcelona.—A medida que se van haciendo investigaciones sobre los organizadores é instigadores de los sangrientos sucesos de Barcelona, más siniestra se descubre la figura de los que de muy atrás eran señalados por el público como alma y vida de las intentonas y crímenes anarquistas que hace tiempo se venían repitiendo en Barcelona.

Entre los documentos recogidos por la policía en el *Mas Germinal*, quinta de Ferrer en Mongat, figuran una orden circular dirigida por Ferrer á sus adeptos y una carta firmada por el señor Lerroux cuyo extracto insertamos á continuación.

Contiene la primera, cuyo texto reproduce *La Vanguardia*, el siguiente programa:

«Abolición de las leyes existentes.

Expulsión de las Ordenes religiosas.

Disolución de la Magistratura, el ejército y la marina.

Derribo de las iglesias y confiscación de los Bancos y bienes de los hombres públicos.»

Al final de este documento hay unas líneas escritas por Ferrer, que dicen:

«Adjunta una receta para fabricar panclastita.»

Cuanto á la segunda publicada recientemente en el *Diario de Barcelona*, dice textualmente así:

«Querido amigo Ferrer: Esta vida perra, que consume tantas energías por el garbanzo y la lucha noble, fecunda en amarguras, por el ideal, me embargan el tiempo.

Yo no puedo ser jefe de nada ni caudillo.

Si alguna vez parezco lo segundo es porque me pongo delante, en donde se bate el cobre.

Las doctrinas republicanas no han progresado. Ha progresado todo alrededor de los dogmas republicanos, menos estos mismos dogmas. Moldes nuevos, programas nuevos y nuevos ideales hacen falta.

Busquemos al pueblo y digámosle: «Viven del Estado el rico, el cura, el soldado y el juez, que te roban las dos terceras partes de un producto que es tuyo. Lucharemos hasta conseguir que los hombres no necesiten leyes, ni gobiernos, ni Dios, ni amo.»

Asimismo se incautó la Policía en la casa de Mongat de un documento referente á un depósito que, juntamente con Morral, tenía Ferrer con el Crédit Lyonnais.

Dicha casa parece que está llena de escondrijos, lo cual dificulta mucho el registro.

Nota política. —Los graves sucesos de Barcelona y la campaña del Rif, absorben por completo la atención de nuestros gobernantes y políticos. En la ciudad Condal y en todo Cataluña continúan las detenciones de sospechosos comprometidos en los execrables disturbios de la semana última de Julio, y los tribunales militares trabajan sin descanso en depurar las responsabilidades de los agitadores de las masas, y de las manos incendiarias que pegaron fuego á tantas iglesias y conventos.

De todas partes se elevan sentidas y vigorosas protestas al gobierno pidiendo justicia é indemnización por los daños morales y temporales que han padecido los tan bárbaramente agraviados.

Los católicos estudian también el modo de hacer valer sus derechos de ciudadanos y hombres libres defendiéndose ellos mismos de brutales agresiones aun con la fuerza, puesto que el gobierno en tan anormales circunstancias no puede ó no quiere garantizar el orden con la fuerza armada puesta á su mando.

En el Rif el genio militar de Marina, sereno y calculador, está guiando á nuestros valientes soldados de victoria en victoria, castigando con mano dura á los desagradecidos y astutos rifeños. De tanto como los periódicos han hablado de los planes del general en jefe, ha venido á quedar en limpio que nadie estaba al tanto del acertado plan que meditaba Marina; todo eran conjeturas más ó menos fundadas. Ultimamente recogiendo rumores, por frases que ha lanzado un periódico extranjero, se ha hablado de cortapisas y recelos de las potencias acerca de planes conquistadores de nuestro gobierno en el Rif, pero el ministro de la gobernación lo ha desmentido todo.

En breve plazo, según parece, se abrirán las cortes, y ya los políticos vividores ven en lontananza puestos vacíos, caídas de ministerios y discursos grandilocuentes en los cuerpos legisladores. Se han atribuído al señor Moret declaraciones cuya retirada ha exigido el jefe de los liberales á un periódico de Madrid; el tiempo aclarará este silencio del Señor Moret.

Esperemos tranquilos, pero con ojo alerta, la confirmación ó nulidad de semejantes rumores.



LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCHARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)



Quintín Ruiz de Sana

VITORIA.

BLANQUEADORES Y FABRICA

DE
VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO

tan útil y deseado por todos que ha merecido ser



Blanqueadores de cera en gran escala

Fábrica á vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.
Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pabulo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.

Envíos á provincias libre de portes y embalajes.

Casa fundada el año 1780

JOSE DE LA MORENA URAIN

PALOMA, 20, BURGOS.



UNICA FÁBRICA exclusiva * * * *

* * para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica * en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho
ARIBAU 106. BARCELONA.

RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos.

Reguladores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos.

Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas, admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía.

Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado.

El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que ende y sus precios excesivamente baratos.

ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS